



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Significado cognitivo: La semántica  
fregeana y sus consideraciones dentro del  
marco bidimensional

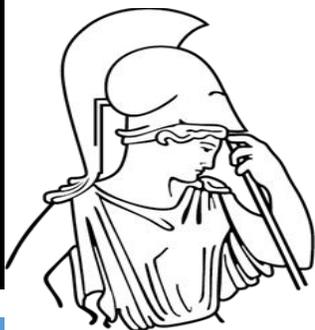
TESIS

Para obtener el título de:

Licenciado en Filosofía

Presenta: Luis Gerardo Vargas Villalobos

Asesor: Dr. Ricardo Mena Gallardo





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **Agradecimientos**

Este trabajo fue posible gracias al esfuerzo y apoyo de muchas personas. En primer lugar, quiero agradecer a mis padres por haberme apoyado tanto durante todo el tiempo que dedique a este trabajo. Sin su paciencia y esfuerzo no hubiera podido realizar esta investigación. También quiero agradecer a mis hermanos de quienes también recibí apoyo. Agradezco especialmente a mi asesor Ricardo Mena quien me ayudó mucho en mi desarrollo profesional, desde sus clases de filosofía del lenguaje hasta las sesiones que teníamos para discutir los avances de mi tesis. A Ricardo le agradezco mucho su apoyo y esfuerzo. Además, agradezco a los amables lectores de mi tesis de quienes recibí los comentarios necesarios para terminar este trabajo.

También estoy agradecido con el Instituto de Investigaciones Filosóficas, pues gracias a esta institución fui parte del programa de estudiantes asociados, el cual influyó de manera notable en mi desarrollo académico. En el seminario de estudiantes asociados y en el seminario introductorio de filosofía del lenguaje encontré un espacio para compartir mis ideas con otros, por ello, le agradezco a quienes formaron parte de estos seminarios y amablemente leyeron y comentaron mi trabajo. Quiero agradecer a Gabriel, mi buen compañero de carrera con quien discutí temas de mi tesis en reiteradas ocasiones, y en especial, quiero agradecer a mi querida Lluvia, con quien he pasado tanto a lo largo de la carrera y aún hoy en día.

<b>Contenido</b>	<b>Pág.</b>
Introducción.....	5
<b>Capítulo 1. Sobre sentido, referencia, y valor cognitivo. Un esquema de la semántica fregeana.</b>	
1.1 introducción.....	10
1.2 Bases de la semántica fregeana.....	11
1.3 Términos con extensión nula o vacía.....	14
1.4 La paradoja de la identidad.....	15
1.5 Cláusulas con actitudes proposicionales.....	18
1.6 Consideraciones relevantes sobre el sentido Fregeano.....	23
1.7 Recapitulación.....	24
<b>Capítulo 2. Tres argumentos en contra del descriptivismo.</b>	
2.1 Introducción.....	27
2.2 Tesis descriptivistas.....	28
2.3 Argumento Modal.....	32
2.4 Argumento semántico.....	34
2.5 Argumento Epistémico.....	35
2.6 Recapitulación.....	37
<b>Capítulo 3. La noción fregeana de sentido en el marco bidimensional</b>	
3.1 Introducción.....	39
3.2 Nociones modales y semánticas bidimensionales.....	41
3.3 Intensiones primarias e intensiones secundarias.....	49
3.3.1 Intensiones epistémicas.....	56
3.3.2 Intensiones como sentidos.....	60
3.3.3 Objeciones kripkeanas y el marco bidimensional de Chalmers.....	64
3.4 Crítica al bidimensionalismo ambicioso (fuerte).....	66
3.5 Respuestas de Chalmers .....	74
3.6 Recapitulación.....	81
<b>Conclusiones.....</b>	<b>83</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>87</b>

## Introducción

Esta tesis tiene como objeto de reflexión un viejo problema en filosofía del lenguaje. Hablo del problema de los enunciados de identidad cognitivamente significativos. Este problema fue expuesto por primera vez por Gottlob Frege en 1892, aunque es resultado de un trabajo más extenso. En aquel famoso artículo llamado “Über Sinn und Bedeutung” o, por su traducción en castellano, “Sobre Sentido y Referencia”, Frege inicia preguntando cuál es la diferencia entre las formas esquemáticas de representar la igualdad. La intuición detrás de esta pregunta es que aprendemos algo distinto cuando sabemos que ‘a=b’ y cuando sabemos que ‘a=a’. Por ejemplo, nuestro conocimiento parece cambiar cuando sabemos que dos términos como ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ refieren al mismo objeto. Frente a una teoría miliana, según la cual el significado de un nombre como ‘Héspero’ es sólo su referente<sup>1</sup>, no tenemos explicación acerca de cuál es la diferencia entre ambos esquemas de la identidad, pese a que tenemos la intuición de que el enunciado ‘a=b’ es cognitivamente significativo. Para solucionar dicho problema, Frege introduce la noción de *sentido*, como un nivel semántico distinto del nivel de la referencia o denotación. Así, de acuerdo con Frege, un nombre propio expresa un *sentido* que determina su referencia.

Ahora bien, el sentido fregeano tiene tres características fundamentales, ya que juega un rol semántico, epistémico, y ontológico. Por un lado, es gracias a que captamos el sentido de un nombre como ‘Héspero’ que podemos determinar su referencia. Además, es gracias al sentido asociado a un término que podemos explicar la diferencia de valor cognitivo entre los enunciados de identidad. Por último, según la semántica fregeana, ya que el sentido no es una representación mental subjetiva de un hablante, ni tampoco está en el nivel semántico de la referencia, el sentido fregeano es ontológicamente independiente. Lo que es lo mismo, el sentido fregeano es independiente de nuestra actividad mental subjetiva y de la configuración del mundo físico.

A pesar de las múltiples objeciones que se le han hecho a la semántica fregeana, su trabajo ha sido sumamente influyente en filosofía del lenguaje. No obstante, una de las mayores

---

<sup>1</sup> Para John Stuart Mill (1882) hay una distinción entre denotar y connotar. Sin embargo, términos singulares como ‘Platón’ sólo tienen denotación.

objeciones a la semántica fregeana, quizás la más fuerte, es la realizada por Saul Kripke en sus famosas conferencias sobre el *nombrar* y la *necesidad*. De acuerdo con la postura de Kripke, un nombre no es semánticamente equivalente a una descripción. Ahora bien, ¿por qué la postura kripkeana presenta una fuerte objeción a la semántica fregeana? Según Frege, entendemos el sentido de un nombre mediante una descripción. En su ejemplo, entendemos el sentido del nombre ‘Aristóteles’ mediante la descripción ‘El discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno’. De esta manera, el nombre ‘Aristóteles’ y la descripción ‘El discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno’ son semánticamente equivalentes (tiene el mismo sentido). Por esta razón la postura kripkeana representa una fuerte objeción a la semántica fregeana.

Las tres objeciones de Kripke en contra del descriptivismo son consideradas en la literatura como una revolución en contra de una postura tradicional en filosofía. Esta postura tradicional sostiene que la referencia de un término está determinada por la descripción que asociamos con este. Además, sostiene que el entendimiento y el uso de un nombre propio está ligado a la descripción o descripciones que asociamos con él. Por último, la postura tradicional sostiene que hay una relación estrecha entre la necesidad y la aprioridad. Esto es, que el papel que se le ha dado a la filosofía consiste solamente en el análisis conceptual y no en llegar a nuevas verdades empíricas. Para Kripke, entonces, los nombres no son ni metafísicamente equivalentes, ni epistémicamente equivalentes, ni semánticamente equivalentes a la descripción o descripciones que les asociamos.

Dentro de esta discusión entre posturas *descriptivistas* como la de Frege, y posturas *referencialistas* como la de Kripke, hay quienes están convencidos de que aún hay buenas razones para sostener un cierto descriptivismo. Una de las motivaciones es que asociamos descripciones con nombres para responder a preguntas del tipo *¿quién es tal?* consideremos, por ejemplo, que alguien que no está familiarizado con la filosofía me pregunta: *¿Quién es tu filósofo favorito?* para mí sería natural asociar con el nombre de mi filósofo favorito algunas descripciones que permitan a mi interlocutor determinar la persona de la que hablamos. Otra de las motivaciones está en el viejo problema de sustitución de términos co-referenciales en adscripciones de creencias. Básicamente consiste en explicar por qué parece que tengo creencias distintas, aunque el término

empleado en realidad refiere al mismo objeto. Por último, la explicación de cómo un enunciado puede ser necesario y a posteriori, y como puede ser un enunciado contingente a priori motiva a sostener un cierto descriptivismo.

Estas posturas descriptivistas usan el marco bidimensional, que permite hacer análisis modal de dos dimensiones del significado, para sostener sus intuiciones. En la literatura hay algunas clasificaciones de las semánticas bidimensionales y estas regularmente se diferencian mediante los propósitos o ambiciones de los que interpretan dichos marcos bidimensionales. Uno de estos teóricos que clasifica interpretaciones del marco bidimensional de acuerdo con sus propósitos teóricos es Scott Soames<sup>2</sup>. Sin embargo, la postura de Soames se plantea en contra de las posturas descriptivistas que usan el marco bidimensional para “revivir” al descriptivismo. Él muestra que, sostener tesis descriptivistas usando el marco bidimensional no impide que sus teorías estén exentas de una reformulación de los argumentos en contra del descriptivismo. Dentro de las posturas bidimensionales que considera Soames está la postura de David Chalmers<sup>3</sup>. La interpretación del marco bidimensional de Chalmers tiene múltiples objetivos teóricos, entre los cuales está reinterpretar la noción fregeana de sentido y con ella la noción de valor cognitivo.

Una vez dicho esto, la pregunta que guía esta investigación es ¿El marco bidimensional de Chalmers puede rescatar la noción de valor cognitivo acuñada por Frege? Para responder a esta pregunta en primer lugar es necesario analizar la noción de valor cognitivo acuñada por Frege. Una vez hecho esto, es preciso resaltar cómo esta noción fregeana se apoya en el descriptivismo aceptado por su semántica. Una vez planteada la postura acerca de los enunciados cognitivamente significativos, se debe analizar esta postura a la luz de los argumentos de Kripke en contra del descriptivismo. Esto nos lleva a analizar la postura de Chalmers que pretende rescatar la noción fregeana de sentido y que la reinterpreta intentando evadir los argumentos kripkeanos. Por último, debemos contrastar esta postura con las objeciones de Soames al marco bidimensional. Al final de esta línea de

---

<sup>2</sup> Me refiero a su trabajo en Soames, Scott,(2005), *Reference and description*, Princeton university press, USA, y en (2007), *Ambitious two-dimensionalism, On Sense and Direct Reference*, Matthew Davidson, ed. McGraw Hill.

<sup>3</sup> Chalmers, David, J., (1996) ,(2002)a, (2002)b ,(2003) (2006)

investigación, busco responder la pregunta con la que partí. Mi hipótesis es que Chalmers rescata la noción de valor cognitivo de los argumentos en contra del descriptivismo y de la reformulación de los mismos por parte de Soames. Con esto quiero decir que hay razones suficientes para aceptar que la interpretación de Chalmers acerca del papel semántico y epistemológico del sentido fregeano, en contraste con las objeciones que Kripke y Soames le hacen al descriptivismo, por un lado, y al bidimensionalismo, por el otro. Así, una tensión constante en mi tesis será entre posturas descriptivista y posturas referencialistas en filosofía del lenguaje.

De esta manera, en el presente trabajo las discusiones centrales de mi tesis se encuentran de la siguiente manera. En el primer capítulo expondré los puntos centrales de la semántica fregeana, basándome en su artículo *Sobre sentido y referencia* (1892). Me enfocaré en las razones de Frege para introducir la noción de sentido y me centraré en tres problemas que Frege pretende resolver con la introducción de esta noción. El primero de estos problemas versa sobre el significado de términos con extensión nula o vacía, es decir, términos sin referencia. El segundo problema es *la paradoja de la identidad*, en la cual Frege busca explicar la diferencia de *valor cognitivo* entre enunciados de identidad de cierto tipo. El tercer problema está relacionado con el significado de cláusulas subordinadas en atribuciones de actitudes proposicionales. Los tres problemas antes mencionados parten de la insuficiencia de asignar como único valor semántico de una expresión su extensión o su referencia. Al final del capítulo, explicaré la relación entre la tesis descriptivista de Frege y la noción de valor cognitivo. En el segundo capítulo, me centraré en abordar los argumentos de Saul Kripke en contra de las teorías descriptivistas del significado. La crítica kripkeana consta de tres argumentos: el modal, el epistémico y el semántico. Analizaré la postura kripkeana y como está socava la noción de valor cognitivo que tenemos hasta el momento.

Para el último capítulo, en primer lugar mi intención es exponer conceptos básicos acerca de la semántica de mundos posibles y la semántica bidimensional. Esto con el fin de tener un mejor acercamiento al marco bidimensional de David Chalmers y en la crítica de Soames en contra del marco bidimensional Ambicioso. Una vez presentada esta parte, nos adentraremos en la semántica bidimensional de Chalmers, poniendo especial énfasis en su

esfuerzo por salvar la noción fregeana de sentido de los argumentos en contra del descriptivismo. Al final del capítulo argumentaré que la postura de Chalmers puede refutar las objeciones de Soames.

# Capítulo 1: Sobre sentido, referencia, y valor cognitivo. Un esquema de la semántica fregeana.

## 1.1 Introducción

En este capítulo expondré los puntos centrales de la semántica fregeana, basándome en el famoso artículo *Sobre sentido y referencia* (1892). Me enfocaré en las razones de Frege para introducir la noción de sentido. Para explicar estas razones, expondré tres problemas que Frege pretende resolver con la introducción de esta noción. El primero versa sobre el significado de términos con extensión nula o vacía, es decir, términos sin referencia. El segundo problema es *la paradoja de la identidad*, en la cual Frege busca explicar la diferencia de *valor cognitivo* entre enunciados de identidad de cierto tipo. El tercer problema está relacionado con el significado de cláusulas subordinadas en atribuciones de actitudes proposicionales. Los tres problemas antes mencionados parten de la insuficiencia de asignar como único valor semántico de una expresión su extensión o su referencia. Frege introduce la noción de sentido como un valor semántico que se distingue de la referencia y por tanto lleva a cabo otros roles dentro de la teoría fregeana: el *sentido* desempeña un papel ontológico y uno epistémico o cognitivo. Para los propósitos de esta investigación, me concentraré en explicar el rol cognitivo o epistémico del sentido Fregeano, así como su relación con el papel semántico que el mismo juega en la teoría.

Considero importante mencionar la semántica que surge con el desarrollo de la *conceptografía*. Es importante tener en cuenta los propósitos de la conceptografía y su papel en el pensamiento fregeano, ya que posteriormente será de vital importancia para su explicación de la *informatividad* de enunciados de identidad. No obstante, no entraré en una exposición amplia y detallada del logicismo fregeano. Mi intención es analizar las limitaciones de una semántica que considera la extensión o referencia como único valor semánticos de los términos. Así, en la sección 1.2 haré la exposición de las nociones centrales en la semántica fregeana acuñadas por su logicismo. En la sección 1.3 comenzaré con la exposición del problema en el significado de término vacíos. En la sección 1.4 me centraré en la paradoja de la identidad. En la sección 1.5 me enfocaré en las cláusulas con

actitudes proposicionales. Y por último en la sección 1.6 expondré consideraciones relevantes sobre la noción de sentido.

## 1.2 Bases de la semántica fregeana

Es importante resaltar la formación de Frege como un matemático<sup>4</sup>. Su principal preocupación estaba en entender el fundamento de los juicios matemáticos. En miras a discusiones de su época acerca de la aritmética, la propuesta de Frege es que la aritmética es susceptible de una justificación puramente lógica. De esta manera, su *Conceptografía* proporciona una herramienta para estudiar cadenas inferenciales mediante principios puramente lógicos. Frege buscaba en este desarrollo lógico hacer evidente la relación entre los contenidos de las oraciones mediante reglas puramente formales.

La motivación de Frege en *Conceptografía* es proporcionar un lenguaje que sea capaz de no tener ambigüedades léxicas y sintácticas y con ello presentar una herramienta para el análisis lógico superior que el proporcionado por el lenguaje natural. Esto ya que la complejidad y ambigüedad del lenguaje propicia confusiones. Como resultado, la sintaxis de su *conceptografía* resulta mucho más clara y sencilla que la del lenguaje natural. El análisis de oraciones como: “Sócrates es mortal”, establece la distinción notacional de *argumento* y *función*. De esta manera, el rigor lógico depende, en primer lugar, de poder articular la estructura de las oraciones de manera correcta. En las proposiciones “en Platea los griegos derrotaron a los persas” y “ en Platea los persas fueron derrotados por los griegos” hay diferencia gramatical, sin embargo, tienen el mismo *contenido*. En palabras de Frege: “llamo *contenido conceptual* a aquella parte del contenido que es la misma en ambos juicios<sup>5</sup>”. La idea es que aunque su forma gramatical sea distinta, esta no influye en sus posibles consecuencias lógicas. Ambas denotan la verdad, y en una cadena de

---

<sup>4</sup> De acuerdo con Richard G. Heck y Robert May, gran parte de las contribuciones de Frege a la filosofía del lenguaje están motivadas por sus preocupaciones sobre las matemáticas. Tomo esta forma de introducir la semántica fregeana de ellos. Heck, Richard, G. y May, Robert (2006) “Frege’s contribution to philosophy of language, In Barry C. Smith & Ernest Lepore (eds.), *The Oxford Handbook of Philosophy of Language*. Oxford University Press. pp. 3-39”

<sup>5</sup> Frege, Gottlob (1879), *Conceptografía*, traducción de Hugo Padilla, UNAM IIF, México, 2016. Pp.53

inferencias su rol lógico es el mismo. Como el objetivo es la aprehensión de contenidos, derivar verdades de otras verdades, si esta diferencia gramatical no ayuda para este propósito, se puede prescindir de ella<sup>6</sup>.

La distinción entre *argumento* y *función* nos permite analizar contenidos judicables. En la oración ‘Sócrates es mortal’ hay una relación estructural entre un argumento (Sócrates) y una función (es mortal). El argumento, según Frege, es la parte de una expresión que puede ser reemplazable, siempre y cuando se reemplaza con algo *determinado*. La *función* es la parte que permanece invariable en la oración, en este caso ‘es mortal’. En la oración ‘Sócrates es mortal’, ya que podemos reemplazar el argumento ‘Sócrates’ por algo determinado, por ejemplo, el argumento ‘Platón’ podría sustituir al argumento ‘Sócrates’ en la oración ‘Sócrates es mortal’. De esta manera, Frege concluye: “ la totalidad en cuanto al contenido y no sólo en relación con nuestro punto de vista, se descompone en *función* y *argumento*, a través de la contraposición entre lo *determinado* y lo *indeterminado* o lo *más* y lo *menos* determinado<sup>7</sup>”.

Frege en su conceptografía expone lo que podríamos entender como una teoría sintáctica y una teoría semántica respectivamente. La teoría sintáctica responde a las pregunta sobre cómo las partes significativas de una oración contribuyen al valor de verdad de la oración compleja. Y cómo el significado de las partes significativas contribuye al significado expresado por las oraciones. Así, la teoría semántica responde a las preguntas sobre cuáles son estas partes significativas y cuáles combinaciones de estas partes son significativas<sup>8</sup>. Respecto a las partes de la oración, Frege pensó posteriormente que los conceptos son funciones y que los objetos son argumentos de funciones de primer orden<sup>9</sup>. Lo Frege intenta mostrar es la *naturaleza predicativa* como incompletud o instauración. Así un objeto es de naturaleza tal que su completud lo hace totalmente distinto a una función, en este caso, a un concepto. De aquí que Frege entiende por objeto todo lo que no sea una

---

<sup>6</sup> Tomo esta distinción de Valdivia, hace una distinción un monismo y un dualismo en la semántica fregeana. En su etapa monista, el único valor semántico para Frege es el de la referencia. Valdivia, Lourdes, (1998). “*Palabras y cosas*” UNAM, Coordinación de Humanidades, México. Pp. 100

<sup>7</sup> *Ibíd.* Frege Gottlob (1879), pp. 68

<sup>8</sup> Según el artículo de Martin, Edwin, Jr., (1971), *Frege’s problem with the concept horse*, crítica, October. No entraré en esta discusión sobre las funciones de segundo y primer nivel, así como los problemas ontológicos y semánticos que conlleva.

<sup>9</sup> Frege, Gottlob, *función y concepto* (1891) y *sobre concepto y objeto* (1892).

función. Para entender mejor esta distinción consideremos el siguiente ejemplo. De la expresión matemática  $2 \cdot 4^3 + 1$  podemos distinguir el argumento, ya que este constituye un *complemento* para la función. Si eliminamos los numerales en:  $2 \cdot (\square)^3 + (\square)$  nos percatamos que la función por sí sola debe denominarse incompleta o insaturada. De aquí que diga que “las palabras “objeto” y “concepto” sólo servirán entonces para indicar la diferente posición en la relación.<sup>10</sup>”. De esta manera, sólo cuando se satura un concepto podemos tener un contenido completo.

Para Frege, entonces, en una oración singular pueden distinguirse dos partes. Sintácticamente, puede distinguirse el nombre de función y el término singular. La parte saturada, término singular, tiene como referencia a un objeto determinado: su valor semántico es algo completo. La parte insaturada es aquella que por sí misma no tiene una referencia, pero que contribuye al valor semántico de la oración compleja al ser saturada: esto es porque su contenido es un concepto. La relación sintáctica entre un nombre propio y un nombre de función es la siguiente. Una función tiene un “hueco” que indica que tipo de expresión debe sustituir ese hueco. Lo que marca un patrón de sustitución. Por ello, para hacer que su teoría sintáctica y su teoría semántica sean consistentes, un ‘hueco para argumento’ no puede ser sustituido o llenado por un nombre de función. A menos que se trate de una función de segundo orden con un hueco para una función de primer orden. No tendríamos un contenido completo para una función de primer orden si a la variable x en la función ‘x es la capital de Alemania’ la sustituimos por otra función: ‘(es la capital de Alemania) es la capital de Alemania’.

Con esta caracterización de la semántica fregeana, previa a sobre *Sentido y referencia* (1892), podemos decir lo siguiente. Hay diferencias clave entre lo que consideramos un término singular, un objeto, un nombre de función y una función. En primer lugar, un nombre propio es un término que nombra a un solo objeto. De aquí que un nombre propio sea semánticamente completo, ya que su referente es una entidad completa. Así, decimos

---

<sup>10</sup> Frege Gottlob(1892), *sobre concepto y objeto*, traducción Carlos Ulises Moulines, UNAM: IIF, México, 2016, Pp.291

que la caracterización de objeto es ser una entidad completa<sup>11</sup>. De esta manera, un nombre de función es una expresión incompleta y por tanto no tiene como referente algo completo o determinado. De la misma manera, una función es una entidad incompleta. De tal forma que el nombre de función y el nombre propio son categóricas semánticas, mientras que las nociones de objeto y función son ontológicas. Estas distinciones sintácticas y semánticas capturan sus intuiciones acerca del nombrar y el referir. Para Frege, con un nombre, sea un nombre propio o de función, estas refiriendo a un tipo de entidad.

### **1.3 Términos con extensión nula o vacía.**

Hay diferentes tipos de expresiones, y a cada una de ella le corresponde un tipo diferente de extensión. A un término singular le corresponde un individuo particular. Al término singular ‘Francia’, por ejemplo, le corresponde como extensión un país particular. Lo mismo ocurre con términos generales y términos naturales, a los que les corresponden, clases particulares y sustancias particulares, respectivamente. De la misma manera, siguiendo la semántica fregeana, a un predicado le corresponde como extensión una clase particular. Para el predicado ‘x es rojo’ le corresponde como extensión la clase de las cosas rojas, esto el concepto ‘rojo’. Esto, a su vez, tiene como extensión un conjunto de cosas que son rojas. Así, la extensión de una oración completa depende de la extensión de las partes que la componen. Por ejemplo, ‘Sydney está en Australia’, depende de la extensión de ‘Sydney’ y la extensión de ‘está en Australia’. Siguiendo a Frege, el valor de la función es un valor veritativo. Por ello, un valor de verdad es la extensión de las oraciones complejas. Esto es, ‘Sydney está en Australia’ es verdadero ya que la extensión de ‘Sydney’ (una ciudad particular) está situada en la extensión de ‘x está en Australia’.

Hasta aquí, la teoría fregeana nos explica cómo la verdad o la falsedad de la oración completa depende de la extensión de sus partes, dando las reglas que dominan la interpretación de las expresiones suboracionales y sus modos de combinación. De esta

---

<sup>11</sup> Frege no proporciona una definición de su noción de objeto por ser una noción elemental. Sin embargo puede entenderse que para Frege un objeto es, sintácticamente todo aquello que no sea un concepto. Se define objeto mediante un criterio lingüístico.

manera, tenemos también una semántica para términos singulares, como el caso de los nombres propios, y para las oraciones completas. Sin embargo, esta semántica está fundada en el carácter extensional de las expresiones<sup>12</sup>, y con base en ellas se construyen las categorías semánticas de condiciones de verdad, verdad y referencia. El problema surge cuando tomamos sólo como valor semántico la extensión o referencia del término. Pensemos en términos con extensión nula o vacía. Términos singulares como ‘Santa Claus’ carece de extensión, ya que no hay un individuo particular que sea su referente. No obstante, no podríamos decir que no tiene un significado. Esto es razón para decir que el significado involucra más que la extensión. Por ello, Frege introduce la noción de *sentido* como un valor semántico distinto de la referencia. En los ejemplos de Frege, expresiones como “el cuerpo celeste más alejado de la tierra” tienen un sentido, aunque no podamos determinar su referencia. El sentido es el significado de la expresión, y es claro que se diferencia de la extensión<sup>13</sup>.

#### **1.4 La paradoja de la identidad.**

Regularmente hay más de un término con el cual podemos referirnos a una misma cosa. En la literatura encontramos algunos ejemplos claros, como en el caso de “Fernando Pessoa” y “Alberto Caeiro”. Ambos nombres refieren al mismo escritor, de manera que un hablante que sepa el uso de estos términos puede identificar exitosamente su referencia. Sin embargo, un hablante puede no saber que el término singular “Alberto Caeiro” tiene la misma referencia que el término “Fernando Pessoa”. El conocimiento de dicha persona sobre el mundo no parece cambiar cuando sabe que el enunciado “Fernando Pessoa= Fernando Pessoa”, de hecho, puede ser un conocimiento trivial para él. En cambio, el conocimiento de dicha persona parece cambiar cuando sabe el enunciado “Fernando Pessoa= Alberto Caeiro”. Imaginemos el caso en que esto ocurre: leyendo acerca de poesía del siglo XX me encuentro con que Alberto Caeiro es el poeta portugués más reconocido de

---

<sup>12</sup> Al menos hasta conceptografía, Frege Gottlob (1879), Conceptografía, parágrafo 8

<sup>13</sup> En la siguiente sección daré una caracterización más amplia de la noción de sentido.

ese siglo. Como adepto a la poesía de Fernando Pessoa discrepo acerca de que Alberto Caeiro sea el poeta portugués más reconocido de ese siglo XX. Páginas más tarde me topo con que Alberto Caeiro y Fernando Pessoa fueron la misma persona. Tenemos la intuición, entonces, de que aprendo algo nuevo cuando se que Alberto Caeiro es Fernando Pessoa. La interrogante ahora es ¿cómo explicamos esta diferencia en valor cognitivo?, ya que ambos enunciados de identidad son verdaderos al tener la misma extensión, ¿cómo explicaríamos la diferencia intuitiva entre ambos enunciados?, el problema para Frege consiste en explicar la diferencia en *valor cognitivo* entre las formas esquemáticas de representar los enunciados identidad: ‘a=a’ y ‘a=b’, manteniendo una sola noción de *identidad*.

Así, podemos entender la paradoja de la identidad de la siguiente manera. Si pensamos en el significado de los términos de manera extensional (teniendo como único valor semántico el de la referencia), Frege sostiene que la primera forma de representar la identidad (‘a=a’) siempre se *conoce* a priori, mientras que la segunda (‘a=b’) *es* a posteriori. Esta diferencia en la forma en cómo conocemos los enunciados es vital, puesto que los casos paradigmáticos de enunciados cognitivamente significativos son cognoscibles a posteriori (no obstante, para Frege los enunciados de identidad en matemáticas sí son cognitivamente significativos aunque sean cognoscibles a priori). De acuerdo con Frege, si la identidad ‘a=b’ resulta verdadera, “contiene frecuentemente ampliaciones muy valiosas de nuestro conocimiento<sup>14</sup>”. La distinción fundamental entre ambas formas esquemáticas de la identidad recae en que la forma a=b proporciona un contenido informativo distinto que el de a=a. En nuestro ejemplo, la identidad ‘Fernando Pessoa es Alberto Caiero’ es verdadera si y sólo si el objeto designado por ‘Fernando Pessoa’ es el mismo que el objeto designado por ‘Alberto Caiero’. No obstante, ambos nombres tiene una forma distinta de presentar lo designado, lo que, de acuerdo con Frege, conlleva una diferencia en valor cognitivo. Así, la relación de identidad en los casos de la forma ‘a=b’ parece englobar más que sólo lo designado por los términos. Esto es porque ‘a’ y ‘b’ no solo son constantes diferentes, sino que conllevan un *modo de presentación* de lo designado<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Frege, Gottlob, (1892), *sobre sentido y referencia*, en Escritos sobre lógica, semántica y filosofía de las matemáticas, traducción Carlos Ulises Moulines, UNAM: IIF, México, 2016 pp. 249

<sup>15</sup> Frege, Gottlob, (1892), *sobre sentido y referencia*, Pp 250

Ahora bien, a un objeto lo podemos designar de distintas formas. Los nombres con los que designamos objetos, al mismo tiempo, dan un modo de presentación de lo designado. Así, a un signo o nombre además de lo designado, a lo que refiere, va unido lo que Frege llama *sentido*. Los nombres propios “lucero matutino” y “lucero vespertino” tienen la misma referencia, y a sus nombres se le asocia un modo de presentación distinto. Entonces, “lucero matutino” y “lucero vespertino” difieren en el modo de presentación de lo designado. Es el modo de presentación de lo designado el que proporciona la información distinta con la cual explicamos la diferencia en valor cognitivo entre  $a=b$  y  $a=a$ . Así, la diferencia entre ‘a’ y ‘b’, recae en que asociamos diferentes sentidos a estos términos. Los modos de presentación son una característica que proporciona el sentido que asociamos a un término. Esta característica es de naturaleza mental, ya que un modo de presentación es una manera en que el sujeto se presenta algo<sup>16</sup>. Mediante esta presentación mental, es que podemos explicar la diferencia en valor cognitivo. Sin embargo, los sentidos son independientes a la subjetividad del individuo, tanto así que cualquier otro hablante puede captar el mismo sentido. El punto aquí es que interactuamos con los sentidos de manera interna, y por ello la relación que tenemos con los sentidos es mental .

Así, el significado de los enunciados de identidad en ambas formas esquemáticas difiere en virtud de su sentido. Es cognitivamente significativo saber que ‘ $a=b$ ’ en oposición a saber que ‘ $a=a$ ’. Resulta trivial decir que ‘Héspero es Héspero’ ya que ambos términos expresan el mismo sentido. En cambio, saber que ‘Héspero es Fósforo’ involucra sentidos diferentes en ambos términos. Por lo que sabemos que es verdadero sólo con base en a una investigación astronómica, de tal suerte que obtenemos información relevante acerca del mundo. Es gracias a que asociamos diferentes significados con los nombres ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ que aprendemos cosas diferentes cuando sabemos ‘Héspero es Fósforo’. Por tanto, la diferencia en el significado cognitivo entre las oraciones de identidad es reflejo de la diferencia en el sentido de los términos que las contienen.

---

<sup>16</sup> Ezcurdia, Maite, Modos de presentación y modos de determinación, CRÍTICA, Revista Hispanoamericana de Filosofía Vol. XXVII, No. 80 (agosto de 1995): 57–96 , Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM

## 1.5 Cláusulas con actitudes proposicionales.

Las actitudes proposicionales implican una relación mental entre la persona y la proposición que expresa una oración. Atribuimos una actitud proposicional mediante la aseveración de oraciones como (1) “Erick cree que Superman es un super héroe valiente y admirable”. De manera que, creencias, deseos, intenciones, conocimientos, descubrimientos, son tipos de actitudes proposicionales. Así, la declaración de una actitud proposicional incluye un verbo de actitud proposicional: creer que, saber que, etc., seguida de la cláusula que incluye la proposición expresada. En nuestro ejemplo, podemos distinguir al sujeto, en este caso Erick, el verbo ‘cree que’, y la proposición expresada por ‘Superman es un super héroe valiente y admirable’. De esta manera, podemos tener la forma esquemática ‘x cree que p’. En donde cualquier verbo antes mencionado puede ser usado para expresar una actitud proposicional, más las variantes para el sujeto y para la proposición.

La cláusula subordinada, depende estructuralmente de la oración principal, en tanto que está bajo el alcance del verbo que expresa la actitud proposicional. De esta manera, la dificultad para Frege radica en dos cosas: por un lado explicar el valor cognitivo de la expresión, y por el otro su referencia. Podemos ver estas complicaciones mediante lo siguiente. Supongamos que Erick es un mal fanático de los cómics e ignora que ‘Clark Kent’ tiene la misma referencia que ‘Superman’. Mediante sus descuidadas lecturas se da cuenta que Clark Kent es un buen periodista, mientras que Superman es un super héroe valiente y admirable. De tal suerte que (1) Erick cree que Superman es un super héroe valiente y admirable, y (2) Erick cree que Clark Kent es un buen periodista. Ya que los nombres ‘Superman’ y ‘Clark Kent’ tiene la misma extensión, el enunciado de identidad ‘Superman = Clark Kent’ es verdadero. Así por el principio de substitución de la identidad<sup>17</sup> podríamos sustituir en (1) el nombre ‘Superman’ por ‘Clark Kent’ sin alterar el valor de verdad de la oración. Sin embargo de esta substitución la oración: (1<sup>\*</sup>) “Erick cree que Clark Kent es un super héroe valiente y admirable” resultaría falsa. Con ello no

---

<sup>17</sup> Tomo esto de Zalta, Edward N., "Gottlob Frege", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/frege/>>.

rescatamos la idea principal del principio: “si decimos algo verdadero acerca de un objeto, entonces, si cambiamos el nombre por otro que refiere al mismo objeto, aun diríamos algo verdadero acerca del objeto<sup>18</sup>”. Una idea intuitiva que surge a partir de esto es que el papel que juegan los nombres en la oración completa involucra más que la referencia de los mismos. Pues no podemos resolver esta complicación sólo mediante la referencia de los términos. Así, en este caso de atribución de creencias no podemos valer sólo de la referencia.

Este es un problema crucial para Frege, ya que en primera instancia parece un contraejemplo a la conexión entre signo, sentido y referencia, que expusimos en la sección anterior. No obstante, Frege da su respuesta al problema como una ventaja que tiene considerar al sentido como un nivel semántico distinto de la referencia.

Recordemos que uno de los principios básicos de la semántica fregeana es el siguiente: “La conexión regular entre signo, su sentido y su referencia es tal, que al signo le corresponde un determinado sentido y a éste, a su vez, un determinada referencia, mientras que a una referencia (a un objeto), no le corresponde solamente un signo<sup>19</sup>”. De aquí, que el sentido sea un *modo de determinar* la referencia de un signo. Es gracias a que al signo le corresponde un determinado sentido, que podemos, mediante el sentido, asociarle una determinada referencia. El problema que surge de inmediato, nota Frege, es que pueden dividirse las opiniones con respecto al sentido de un término. En el caso del nombre propio ‘Aristóteles’ podemos asociarles distintos sentidos. Uno de ellos podría ser “el discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno”, otro “el maestro de Alejandro Magno originario de Estagira”. Frege no se ocupa en resolver esta complicación, la toma como un defecto del lenguaje. Sin embargo, tolera esta variación de sentido diciendo que “hay que darse por satisfecho si la misma palabra tiene siempre el mismo sentido en un mismo contexto<sup>20</sup>”.

Un nombre propio gramaticalmente bien formado, para Frege, tiene siempre un sentido. Sin embargo, Frege distingue dos tipos de nombres propios. Por un lado, los nombres

---

<sup>18</sup> Ibid. Zalta, Edward N., "Gottlob Frege"

<sup>19</sup> Frege, Gottlob, (1892), *sobre sentido y referencia*, Pp .251

<sup>20</sup> Ibídem. Pp. 251

propios simples son términos sintácticamente simples, por ejemplo: ‘Aristóteles’. Recordemos que en la semántica temprana de Frege, los argumentos de una función tenían como una de sus características *referir* a entidades completas. De aquí la intuición fregeana sobre la función del *nombrar*: “sea un nombre propio, cuya referencia sea, pues un objeto determinado (tomada esta palabra en su extensión más amplia), pero no un concepto ni una relación...<sup>21</sup>”. Así, descripciones como: “El discípulo de Platón y maestro de Alejandro magno”, caen bajo la categoría de términos singulares, ya que su referencia es un individuo particular. Sin embargo, hay ejemplos que consideramos bajo la categoría semántica de nombre propio que no cumplen con la función de nombrar. Frege piensa en casos de descripciones como “el cuerpo celeste más alejado de la tierra”, la cual le podríamos atribuir un sentido, pero es dudoso que podamos atribuirle una referencia. Como lo hemos visto en la sección de términos con extensión nula.

Para Frege las oraciones declarativas nombran o tiene una cierta relación con su valor de verdad. El argumento que da Frege para concluir que las oraciones declarativas caen bajo la categoría de nombres es el siguiente. Una vez establecido el principio semántico básico para los nombres propios, es decir, la relación ordinaria entre signo, sentido y referencia, Frege se pregunta sobre el sentido y la referencia de una oración declarativa. Lo primero que Frege identifica es que las oraciones expresan pensamientos. La idea es que podemos pensar en oraciones que no tiene referencia, y, sin embargo, podemos asociarles un pensamiento. Por ejemplo, la oración: “Ulises fue un guerrero valiente y sabio”, carece de referencia debido a que es dudosos que ‘Ulises’ tenga una referencia. No obstante, ya que a ‘Ulises’ podemos le asociamos un sentido, la oración completa tendrá un sentido (pensamiento). Así, si el sentido de la oración es el pensamiento, debe distinguirse de su referencia. Para motivar esta diferencia pensemos por un momento que el pensamiento es la referencia de la oración. En la oración ‘Héspero es venus’, podríamos sustituir ‘Héspero’ por un nombre con la misma referencia, sin cambiar el pensamiento de la oración. Sin embargo, si cambiamos ‘Héspero’ por ‘Fósforo’, por ejemplo, habrá un cambio en el pensamiento. Hay una diferencia en el significado cognitivo de las oraciones ‘Héspero

---

<sup>21</sup> *Ibidem*. Pp. 251

es venus' y 'Fósforo es venus'. Por ello, los pensamientos parecen ser de un nivel semántico distinto del de la referencia.

Las oraciones al igual que los nombres pueden considerarse, bajo los términos fregeanos, como expresiones saturadas. Si el argumento en la función es saturado, entonces, la función arrojará como valor un valor de verdad. De esta manera, las oraciones al igual que los nombres refieren a un cierto tipo de objetos. Una oración refiere a la verdad o la falsedad si es que podemos afirmar o negar de ella un predicado. Para esto, debe ser una expresión saturada: contener un nombre propio saturado. Así no basta con conformarse con el pensamiento de una oración, sino que tenemos que buscar el valor de verdad de las mismas. Es la búsqueda de la verdad la que nos hace preguntarnos por el valor de verdad de sus partes constitutivas y por el valor de verdad de la oración misma. De manera que se debe de admitir que un valor veritativo es la referencia de una oración:

“cada oración asertiva, en la que tengan importancia la referencia de las palabras, debe ser considerada pues, como un nombre propio, y su referencia, en el caso de que exista, es o bien lo verdadero o bien lo falso.”<sup>22</sup>

El paso del sentido de la oración (pensamiento) a la referencia de la oración (valor veritativo), está dado mediante los juicios. Pues juzgar no es considerado como una mera aprehensión del pensamiento de una oración, sino reconocer su verdad.

Para Frege la conexión entre signo, sentido, y referencia tiene dos acepciones. La conexión usual, cuando se habla en un *contexto directo*, y la conexión inusual cuando se habla en un *contexto indirecto*. La idea es que la conexión entre signo, sentido, y referencia puede variar dependiendo de si se está en un discurso directo o indirecto. Un caso del discurso indirecto es, por ejemplo, cuando se cita a un autor. En este caso queremos hablar del sentido de cierta expresión al ponerla entre comillas por lo que la oración que se cita no tiene su referencia habitual. La referencia de estas pasa a ser el sentido en que habitualmente asociamos con ella. Lo mismo ocurre en el caso de cláusulas con actitudes proposicionales: las proposiciones están en un contexto indirecto. Este caso, en lugar de ser

---

<sup>22</sup> Ibíd. Pp. 257

un contraejemplo a la distinción fregeana entre sentido y referencia, se convierte en un motivo para hacer dicha distinción. Examinemos por qué.

Las cláusulas subordinadas Frege las engloba en: Cláusulas nominales, adjetivales y adverbiales. Las cuales no expresan un pensamiento autónomo: su sentido no es un pensamiento completo, sino que es parte del sentido de la oración completa. En nuestro ejemplo:

(1) “Erick cree que Superman es un super héroe valiente y admirable”

la cláusula subordinada ‘Superman es un super héroe valiente y admirable’ tiene, fuera del alcance del verbo que expresa la actitud proposicional, su referencia habitual. Pero en la oración completa (1) su referencia (de la cláusula subordinada) no es un valor veritativo, sino el pensamiento de dicha proposición. En estas cláusulas la verdad del todo no implica la verdad ni la falsedad de la subordinada, debido a que la proposición expresada no refiere a su valor de verdad. Puede ser el caso que Superman de hecho no sea es un super héroe valiente y admirable, sin embargo la actitud proposicional expresa que Erick cree que es el caso. Así, señala Frege, en tales casos no está permitido sustituir una expresión por otra que tenga la misma referencia habitual en la oración subordinada. La sustitución sería posible si se hace con expresiones con el mismo sentido. El punto de Frege es: “correctamente sólo puede deducirse que la referencia de una oración no siempre se refiere a [un objeto], a saber, en el caso en que esa palabra tenga su referencia indirecta.”<sup>23</sup>

La explicación que ofrece Frege para las cláusulas con actitudes proposicionales consiste, entonces, en que estas involucran el “modo de presentación” que tenemos de un objeto. En nuestro ejemplo, el agente (Erick) asocia diferentes modos de presentación con los nombres 'Superman' y 'Clark Kent'. De esta manera aunque los nombres 'Superman' y 'Clark Kent' son co-referenciales, bajo el alcance del verbo no lo son, debido a que tienen diferentes sentidos, y su referencia pasa a ser su sentido habitual. Por lo que no es posible intercambiar los nombres tanto en (1) como (2) debido a que el valor de verdad de la oración completa depende del sentido (modo de presentación) que asocia el agente con ambos nombres. En un contexto habitual, las oraciones (1) y (2) expresan pensamientos

---

<sup>23</sup> Frege, Gottlob, (1892), Pp. 261

distintos en virtud de que asociamos diferentes sentidos a los nombres, aunque tengan la misma referencia. Por otro lado, si en un contexto usual intercambiamos los nombres 'Superman' y 'Clark Kent', se respeta el principio de sustitución de la identidad que sostiene Frege, ya que no se modifica la referencia o la extensión de la oración completa. Por lo tanto, en el caso de cláusulas con actitudes proposicionales, el sentido y la referencia de la cláusula subordinada dependen del alcance del verbo de actitud proposicional. Por último, la diferencia entre los nombres 'Superman' y 'Clark Kent' explica la diferencia en el valor cognitivo entre las oraciones (1) y (2). Ambas oraciones tiene el mismo valor de verdad como extensión y diferente valor cognitivo en tanto expresan pensamientos diferentes. Así, el valor de verdad de la oración completa depende del referente y el valor cognitivo depende del sentido que captamos.

### **1.6 Consideraciones relevantes sobre el sentido Fregeano**

Una distinción importante es que un sentido no es una representación. La explicación fregeana de lo que es el sentido y el papel que juega tanto el lenguaje como en nuestra mente se centra en gran medida en la noción de modo de representación. Frege nunca ofrece una definición de lo que es el sentido, sino que se limita a explicarnos cómo funciona. Una de sus funciones es que el sentido da al sujeto una manera de presentarse algo. Esto hace necesario que Frege haga una distinción entre la noción de representación y la noción de sentido entendida de esta manera. Para él la representación se da mediante una imagen interna formada por recuerdos e impresiones sensibles. La representación está cargada de subjetividad por lo que la representación es propia de un individuo particular: la representación de un individuo no puede ser la de otro. Puesto que el sentido es una propiedad común que cualquiera puede entender mediante el uso del lenguaje, el sentido debe distinguirse de la representación. El sentido es captado por la mente de los individuos independientemente de sus gustos o representaciones: “pues ciertamente no se podrá negar que la humanidad tiene un tesoro común de pensamientos, que son transmitidos de una

generación a otra<sup>24</sup>”, enuncia Frege. En otras palabras, nada impide que los hablantes capturen el mismo sentido, pero no pueden tener la misma representación.

Frege explica la diferencia entre sentido y representación mediante una analogía<sup>25</sup>. Dos personas pueden ver la luna (referencia) mediante un telescopio. Ambos pueden acceder a la imagen que se forma en el lente del telescopio gracias a la luz (sentido) que proviene de la luna. En cambio la imagen que se forma en la retina del observador es individual y no puede ser accesible para cada espectador (representación). Con ello, se entiende que el sentido es una parcialidad, ya que el sentido “ilumina” de cierta forma la referencia. Por tanto el sentido es objetivo porque pueden acceder a esa imagen muchos observadores, lo que no es el caso con la imagen retiniana.

Dicho esto, es necesario hacer las siguientes distinciones. El nivel lingüístico de nuestras expresiones y términos es distinto del nivel semántico introducido por Frege mediante la noción de sentido. Y de estos, debemos distinguir el nivel de la referencia o del mundo. Esto se debe a que la distinción sentido/referencia hace necesario distinguir el nivel semántico (sentido) del nivel de la extensión. De la misma manera, el sentido se distingue del nivel del lenguaje, pues el sentido pertenece a un reino distinto<sup>26</sup>. Sin embargo el sentido establece una relación con estos niveles. En el nivel lingüístico el sentido es el significado de nuestras expresiones en el lenguaje, y es mediante el lenguaje que captamos el sentido. Además, el sentido tiene la característica de ser un modo de determinación de la referencia, por lo que establece una relación entre el nivel del lenguaje, el nivel semántico y el nivel de la extensión.

## 1.7 Recapitulación

Comenzamos este capítulo con el propósito de exponer las razones por las cuales Frege introduce la noción de sentido. Esto con el fin de analizar los puntos centrales de la

---

<sup>24</sup> Frege, Gottlob, (1892), *sobre sentido y referencia* pp.253

<sup>25</sup> *Ibíd.* pp. 254

<sup>26</sup> En Frege (1892)

semántica fregeana y, sobre todo, centrarnos en su noción de valor cognitivo o enunciados cognitivamente significativos. De acuerdo con Frege, el sentido es un nivel semántico distinto al de la referencia: mediante este determinamos la referencia de un nombre propio, u oración. Hay una conexión regular entre signo, sentido, y referencia, misma que puede cambiar como en el caso de las cláusulas subordinadas. Además, la noción de sentido nos permite dar cuenta del significado de términos vacíos y explicar la diferencia en valor cognoscitivo entre los enunciados de la forma 'a=a' y los de la forma 'a=b'.

La diferencia entre estas formas esquemáticas de representar la igualdad radica en que los términos 'a' y 'b' tienen sentidos distintos y por lo tanto expresan significados diferentes. La información adquirida mediante el enunciado 'Fernando Pessoa es Alberto Caeiro' es, entonces, más enriquecedora que la proporcionada por el enunciado 'Fernando Pessoa es Fernando Pessoa'. La sugerencia de Frege es que nosotros entendemos el sentido de un nombre propio mediante descripciones. De tal forma que entendemos el sentido del nombre 'Alberto Caeiro' mediante una descripción como 'El poeta portugués más reconocido del siglo XX'<sup>27</sup>. Así, el sentido del nombre 'Alberto Caeiro' y de la descripción asociada al nombre 'El poeta portugués más reconocido del siglo XX' son el mismo.

De acuerdo con la explicación fregeana acerca de enunciados de identidad, los enunciados de la forma 'a=b' son cognitivamente significativos. Ahora bien, el enunciado 1) 'Alberto Caeiro es el poeta portugués más reconocido del siglo XX' es cognitivamente significativo y de la forma a=b. En otras palabras parece que 1) es informativo en oposición a 2) 'El Poeta portugués más reconocido del siglo XX es El Poeta portugués más reconocido del siglo XX'. Sin embargo, hemos dicho que el nombre y la descripción por la cual entendemos el sentido de un nombre deben tener el mismo sentido. Por ello, una oración como 1) 'Alberto Caeiro es el poeta portugués más reconocido del siglo XX', no sería cognitivamente significativa, y además parecería que tendríamos que conocerla a priori<sup>28</sup>. Por último, debido esta tesis, que ahora llamaré Tesis Descriptivista de Frege (TD), no

---

<sup>27</sup> Un ejemplo similar en Valdivia (1989).

<sup>28</sup> Este será el punto de partida de uno de los principales problemas de las teorías descriptivistas. En el segundo capítulo analizaremos a detalle la crítica por parte de Kripke a este punto.

tenemos una noción clara de lo cognitivamente significativo en oraciones de identidad de la forma  $a=b$ .

El problema es que la diferencia en valor cognitivo entre los enunciados de la forma ' $a=a$ ' y ' $a=b$ ' radica en que en el enunciado ' $a=b$ ' los términos ' $a$ ' y ' $b$ ' tienen diferentes sentidos. De acuerdo con (TD) identificamos el sentido de un nombre propio mediante una descripción. En virtud de ello, un nombre y una descripción tienen el mismo sentido. Una oración de la forma  $N=D$  no sería cognitivamente significativa ya que  $N$  (un nombre) tendría un sentido  $S1$  y  $D$  (una descripción) tendría el mismo sentido  $S1$ . Por lo tanto, un enunciado que parece cognitivamente significativo y de la forma  $a=b$ , por ejemplo 1), no es cognitivamente significativo. La respuesta a este problema parece estar sugerida ya en "*Sobre sentido y referencia*" cuando Frege afirma que un nombre propio puede tener más de un sentido. Ahora bien, imaginemos lo siguiente: sabemos que el nombre 'AMLO' tiene un sentido como "el presidente electo de México en el año 2018". De esta manera, el nombre 'AMLO' y la descripción 'el presidente electo de México en el año 2018' tienen el mismo sentido, digamos,  $S^*$ . No obstante, parece que aprende algo nuevo cuando asocio con 'AMLO' la descripción "El primer presidente tabasqueño de México". Así, dado que identificamos el sentido del nombre 'AMLO' mediante la descripción 'el presidente electo de México en el año 2018', el sentido de 'AMLO' es  $S^*$ . El nombre 'AMLO' con sentido  $S^*$  tiene un sentido distinto que el de la descripción 'El primer presidente tabasqueño de México' ( $S^+$ , por ejemplo). Por lo tanto, 'AMLO es el primer presidente tabasqueño de México' es cognitivamente significativa. Bajo esta interpretación la idea acerca del valor cognitivo de enunciados de identidad es que dos nombres co-referenciales como 'Alberto Caeiro' y 'Fernando Pessoa' tienen sentidos distintos. Las descripciones que les asociamos a los nombres 'Alberto Caeiro' y 'Fernando Pessoa' nos ayudan a identificar su sentido. Así, el nombre 'Alberto Caeiro' y la descripción 'El poeta portugués más reconocido del siglo XX', tienen el mismo sentido y la misma referencia. No obstante, cuando asociamos con el nombre 'Alberto Caeiro' alguna otra descripción estamos identificando otro sentido del nombre y esta identificación ( $N=D$ ) es cognitivamente significativa.

## Capítulo 2: Tres argumentos en contra del descriptivismo.

### 2.1 Introducción.

Bajo el análisis tradicional de los términos singulares de Frege, el significado de los nombres es dado por las descripciones que los hablantes asocian a ellos<sup>29</sup>. Por ejemplo, para denotar al individuo Aristóteles usamos descripciones definidas como “El autor de la ética Nicomaquea” o “el discípulo de Platón y el maestro de Alejandro Magno”. Así, según la postura tradicional, es gracias a que asociamos a los nombres un contenido descriptivo que podemos determinar el significado y la referencia de un nombre propio. En el capítulo anterior analizamos la semántica fregeana y resaltamos sus compromisos descriptivistas. Recordemos que de acuerdo con la postura fregeana, entendemos el sentido de un nombre mediante descripción, por lo cual nombres y las descripciones que les asociamos son semánticamente equivalentes. La postura tradicional del significado sostiene una relación entre las nociones de *aprioridad*, necesidad y significado<sup>30</sup>. En contra de esta postura, Kripke sostiene que el significado de un nombre o término de clase natural no es semánticamente equivalente a una descripción. Para ello, Kripke proporciona tres argumentos en contra del descriptivismo, en particular, en contra de la tesis según la cual un nombre y la descripción que le asociamos tienen el mismo contenido semántico.

En este capítulo me centraré en abordar los argumentos de Saul Kripke en contra de las teorías descriptivistas del significado. La crítica kripkeana se conforma de tres argumentos: el modal, el epistémico y el semántico. De acuerdo con Kripke, la teoría fregeana puede interpretarse como una postura descriptivista: “un nombre propio adecuadamente usado no [es] más que una descripción definida abreviada o disfrazada”<sup>31</sup>. De esta manera, en la

---

<sup>29</sup> Para Frege, el significado de un término singular como ‘Aristóteles’ está dado por el sentido que asociamos al nombre. Sin embargo, la sugerencia de Frege es que captamos el sentido del nombre propio mediante una descripción. De esta manera dice que dicha descripción da el sentido del nombre.

<sup>30</sup> La postura de Frege en particular guarda una estrecha relación entre la aprioridad y el significado. Acerca de esta tradición o postura tradicional en Coffa, Alberto J, (1991), *tradición semántica de Kant a Carnap*. Cambridge : Cambridge University press, Versión en español (2005), UAM, México.

<sup>31</sup> Kripke, Saul, (1980), *El nombrar y la necesidad*, Trad. Margarita M. Valdés, IIF UNAM, México 2017 pp.

sección 2.2 expondré la interpretación kripkeana de la teoría de Frege. Una vez hecho esto, en las secciones 2.3, 2.4 y 2.5 expondré los tres argumentos de Kripke: el argumento modal, el argumento epistémico, y el argumento semántico, respectivamente.

## **2.2 Tesis descriptivistas.**

En el capítulo anterior expuse la semántica fregeana de términos singulares. Los nombres propios son expresiones referenciales paradigmáticas, es decir, caracterizan la función del *nombrar*, en tanto que un nombre propio refiere a solo un individuo u objeto particular. Para la teoría fregeana, un nombre refiere a un individuo particular en virtud de que a este le asociamos un sentido que determina su referencia. El mecanismo por el cual un nombre refiere a un objeto, entonces, está dado por la conexión regular entre signo, sentido y referencia. Sin embargo, el sentido de un nombre propio lo captamos mediante una descripción. En la teoría fregeana es gracias a que nosotros asociamos al nombre ‘Aristóteles’ la descripción: “El autor de la ética Nicomaquea”, por ejemplo, que podemos determinar qué cosa es el referente del nombre ‘Aristóteles’. Por lo que el contenido semántico del nombre ‘Aristóteles’ es el sentido que captamos mediante la descripción. Bajo la teoría descriptivista un nombre propio tiene el mismo valor semántico que el de la descripción que le asociamos.

La teoría fregeana proporciona una explicación sobre cómo se determina el significado y la referencia de un nombre. Es gracias al contenido descriptivo del nombre ‘Aristóteles’ que podemos referirnos al individuo particular, en casos de nombres como Aristóteles o Walter Scott no es posible simplemente señalar el referente. Así, dice Kripke: “nuestra referencia en este caso parece estar determinada por el conocimiento que tengamos de ellas. Cualquier cosa que sepamos acerca de ellas determina el referente del nombre como la única cosa que satisface dichas propiedades<sup>32</sup>”. De la misma manera, ya que el sentido del nombre es el mismo que el de la descripción que asociamos con él, ambos, tanto la descripción como

---

<sup>32</sup> *Ibíd.* Kripke, Saul, (1980), *El nombrar y la necesidad*, pp. 33

el nombre, tienen el mismo valor semántico. Con ello, no queremos decir que lingüísticamente asociemos un nombre con una descripción y que de esta descripción obtenemos el valor semántico del nombre. Lo que queremos decir es que el nombre tiene un contenido descriptivo (el cual se capta mediante una descripción en el lenguaje natural): el sentido que asociamos con el nombre es descriptivo.

Otro punto de vital importancia es la explicación fregeana acerca de enunciados de identidad. El acertijo consiste en explicar la diferencia en valor cognitivo entre los enunciados de la forma  $a=a$  y  $a=b$ . Los nombres ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ son términos co-referenciales, no obstante les asociamos descripciones diferentes. Asociamos con el nombre ‘Fósforo’ una descripción  $D_1$ : “El cuerpo celeste visible más brillante en el cielo matutino”. De la misma manera, asociaron con el nombre ‘Héspero’ una descripción  $D_2$ : “el cuerpo celeste visible más brillante en el cielo nocturno”. Estas descripciones proporcionan significados (sentidos) distintos a los nombres. Por ello la diferencia en valor cognitivo se explica mediante la noción de sentido, ya que la diferencia en valor cognoscitivo recae en la diferencia de sentido en los términos. La respuesta al acertijo está dada mediante la noción de sentido, ya que en ella recae la diferencia en valor cognitivo. Así, podemos decir que el enunciado (1)  $D_1=D_2$  tiene el mismo significado cognitivo que (2) ‘Héspero=Fósforo’, por lo que es posible intercambiar un nombre por su descripción sin alterar el significado ni la referencia del enunciado.

Sin embargo, la aparente sinonimia entre los nombres propios y las descripciones nos plantea un problema: a un nombre podemos asociar una multiplicidad de sentidos. El problema consiste, según la postura fregeana, en un desacuerdo sobre cuál es el sentido de un nombre como ‘Aristóteles’. Debido a que al mismo nombre podemos asociar un sentido como “El autor de la ética Nicomaquea” o “discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno”. De acuerdo con la postura, si la descripción tiene el mismo valor semántico que un nombre propio deberíamos poder encontrar una descripción que englobe el significado del mismo nombre. Por ejemplo, podríamos decir que el significado del nombre ‘Aristóteles’ es el mismo que “El autor de la ética Nicomaquea”, lo cual resultaría ser un tautología. No obstante, las descripciones que asociamos a los nombres expresan propiedades contingentes. En otras palabras, podríamos descubrir que Aristóteles no es el

autor de la ética Nicomaquea. Esto nos sugiere que la descripción no puede ser parte del sentido del nombre<sup>33</sup>.

De acuerdo con Kripke, esta objeción aplica para el descriptivismo en general. Incluso si se piensa que a un nombre no sólo le asociamos una sola descripción, sino un cúmulo de descripciones. Para la teoría del *concepto cúmulo* el cúmulo de descripciones que asociamos a un nombre propio determina su significado y su referencia. De esta manera, debido a que el significado de un nombre propio es un cúmulo de descripciones, cuando decimos ‘Aristóteles’ en verdad queremos decir ‘El hombre que, tal, y tal y tal’. De la misma manera, el referente de un nombre es cualquier objeto que en algún sentido satisfaga la mayoría o un buen número de las descripciones del cúmulo. Así el referente de ‘Aristóteles’ puede seguir siendo el individuo Aristóteles aunque se descubra que en realidad no estudió con Platón y que no fue el maestro de Alejandro Magno. Esto en virtud de que aun así Aristóteles satisface la mayoría de descripciones que atribuimos con el nombre.

En el caso de oraciones como: ‘Aristóteles no existe’ significan que ningún individuo cumple con el cúmulo de descripciones que asociamos con el nombre. Sin embargo, podemos pensar que Aristóteles existe aún si no satisface ninguna de las propiedades con las que asociamos el nombre. Esto es, podemos pensar a Aristóteles sin cumplir ninguna de las propiedades que atribuimos a él y seguir pensando que existe. Por ello, piensa Kripke, el significado de la oración ‘Aristóteles no existe’ parece, intuitivamente, ser distinto al que sostiene la teoría del concepto cúmulo. A su vez, la teoría de concepto cúmulo como una teoría de la referencia también alberga problemas. Ya que, si descubrimos que las propiedades que atribuimos a Aristóteles las satisface en mayor medida Platón, entonces el nombre ‘Aristóteles’ tendría que referir a Platón en vez que al individuo Aristóteles. Lo que contradice nuestra intuición acerca del nombrar.

Kripke desglosa su interpretación del descriptivismo en las siguientes 6 tesis<sup>34</sup>:

---

<sup>33</sup> Esta objeción es la base del argumento modal que explicaré en la página 6. Mi intención aquí exponer la caracterización de Kripke de las teorías descriptivistas y su relación con las nociones de a prioridad, necesidad y significado.

- 1) A cada nombre propio o expresión designadora “X”, le corresponde un cúmulo de propiedades, a saber, la familia de aquellas propiedades  $\phi$  tales que “ $\phi X$ ”.
- 2) A cree que una de las propiedades, o algunas tomadas conjuntamente, selecciona únicamente un individuo.
- 3) Si la mayor parte, la mayoría ponderada, de las  $\phi$ s son satisfechas por un único objeto  $y$ , entonces  $y$  es el referente de “X”.
- 4) Si la votación no arroja un único objeto, “X” no refiere.
- 5) El enunciado “si X existe, entonces X tiene la mayor parte de las  $\phi$ s” es conocido a priori por el hablante.
- 6) El enunciado “si X existe, entonces X tiene la mayor parte de las  $\phi$ s” expresa una verdad necesaria (en el idiolecto del hablante).

La primera tesis relaciona al nombre con sus propiedades. Un nombre propio genuinamente referencial le corresponde un cúmulo de propiedades  $\phi$ , talque  $\phi X$ . Un hablante competente en el lenguaje cree que las propiedades expresadas por el cúmulo de descripciones  $D^*$  selecciona a un solo individuo. Aquí se establece una relación entre el significado y la a prioridad, mediante la atribución de actitudes proposicionales. Por ejemplo, el nombre propio ‘Aristóteles’ le asociamos un cúmulo de propiedades mediante el conjunto de descripciones  $D^*$ . De tal forma que un hablante competente del lenguaje sabe que quien tenga la mayoría de las propiedades expresadas por  $D^*$ , que consiste en las propiedades más sobresalientes del sujeto, será el referente del nombre. Cuando yo uso el nombre ‘Aristóteles’ sé que fue el individuo que escribió la ética Nicomaquea, el discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno, etc. Por tanto, el descriptivismo asume que el hablante tiene una actitud proposicional al usar el nombre Aristóteles, y que puede acceder a su significado a priori. Asimismo, según el descriptivismo, que el nombre tenga el mismo

---

<sup>34</sup> Ibid. Saul Kripke(1980) Pp. 73

contenido semántico que el cúmulo de propiedades que le asociamos es una verdad necesaria. Es decir, el enunciado  $n=D^*$  es necesariamente verdadero. Así, el enunciado si Aristóteles existe, entonces a Aristóteles es  $D^*$  es necesariamente verdadero. De aquí la relación entre el significado y la necesidad. De esta manera, el descriptivismo plantea tesis que sustentan una relación entre el significado, la a prioridad y la necesidad.

### 2.3 Argumento Modal

La idea central de Kripke es que los nombres y las descripciones definidas difieren en su *perfil modal*. Según el descriptivismo, cuando decimos una descripción como  $D_3$ : “El hombre que denunció a Catilina”, tenemos la intensión de referirnos a un solo individuo.  $D_3$  designa a un solo individuo, Cicerón, debido a que Cicerón es el único que cumple con la condición de ser el hombre que denunció a Catilina. Sin embargo, *podría haber sido* diferente. Bajo las condiciones del mundo actual Cicerón fue  $D_3$ . No obstante podemos imaginar un *mundo posible* en el cual el hombre que denunció a Catilina fue Craso, por ejemplo. Así, un mundo posible es un mundo concebible:

“Un mundo posible está dado mediante las condiciones descriptivas que asociamos con él. ¿Qué queremos decir cuando decimos: “En otro mundo posible yo podría no haber dado esta conferencia hoy”? Simplemente imaginamos la situación en la que no decidí dar esta conferencia o decidí darla algún otro día<sup>35</sup>”

De esta manera la descripción  $D_3$  expresa ciertas propiedades que dependen del estado del mundo. A su vez, la idea que da base a la noción de mundos posibles es que el estado del mundo *podría a haber sido* distinto. En un mundo  $w_1$  donde el autor de la ética Nicomaquea resultase ser Platón, la descripción “El autor de la ética Nicomaquea” designaría como individuo a Platón, no a Aristóteles. Sin embargo, la idea intuitiva es que los nombres designan a un solo individuo en cualquier mundo posible o contrafáctico.

---

<sup>35</sup> Ibid. Saul Kripke(1980) Pp. 47

Por ello, de acuerdo con Kripke un nombre es un *designador rígido* ya que designa el mismo individuo en todo mundo posible<sup>36</sup>. En cambio, debido a su perfil modal, las descripciones son designadores no-rígidos, ya que no designan al mismo individuo en todo mundo posible. La idea de un designador rígido es que podemos pensar que Cicerón existió sin ser quien denunció al conspirador romano: pudo perfectamente no denunciarlo y seguir siendo Cicerón. Sin embargo, no podemos pensar que existe Cicerón sin que exista Cicerón. De aquí la idea intuitiva de nombrar: en todo mundo posible parece que al usar el nombre Cicerón nos referimos al mismo sujeto, aunque en el mundo posible donde usamos la palabra Cicerón no exista. Así, en un mundo posible Cicerón no haya nacido, el nombre ‘Cicerón’ no refiere a ningún individuo; y en los que existe designa al mismo individuo, sin importar las propiedades que le podamos atribuir.

Ahora bien, el argumento modal es una crítica a la tesis (6) que conforma la teoría descriptivista: El enunciado “si X existe, entonces X tiene la mayor parte de las  $\phi$ ” expresa una verdad necesaria (en el idiolecto del hablante). Tomemos, por ejemplo, como expresión designadora X a Cicerón y asociemos el cúmulo de descripciones D\*: “El hombre que denunció a Catilina”, “El autor de *Tópica*, sobre los lugares comunes de los discursos”, “El más famoso senador y escritor romano nacido en Arpino”. Por lo que hemos expuesto hasta aquí, es fácil ver porqué la tesis (6) resulta falsa. Podemos pensar un mundo posible w en el que exista Cicerón, y no sea ni el hombre que denunció a Catilina, ni el autor de la *Tópica*, ni el más famoso senador y escritor romano nacido en Arpino. El problema es el siguiente: dado que un nombre n es un designador rígido, para que una descripción D pueda dar el significado del nombre n, D debe ser un designador rígido. De otra manera, no se satisface la sinonimia entre los nombres y sus descripciones:  $X=D^*$  debe de ser una verdad necesaria. El contraejemplo es, entonces, que podemos imaginar un mundo posible donde Cicerón existe sin satisfacer ninguna de las  $\phi$ . El antecedente de (6) es verdadero pero no el consecuente.

Para Frege el significado de un nombre propio es el sentido que asociamos con el nombre,

---

<sup>36</sup> Ibid. Saul Kripke(1980) Pp. 51

y este el sentido es un contenido descriptivo. Esto hace que el valor semántico del término sea distinto del valor semántico de la referencia. La idea es que tanto el nombre 'Fernando Pessoa' como la descripción 'El poeta portugués más reconocido del siglo XX' tienen el mismo sentido y designa al mismo objeto. En este sentido la oración 'Fernando Pessoa fue el poeta portugués más reconocido del siglo XX' es verdadera. Esta oración es contingente debido a que Fernando Pessoa pudo no haber sido el poeta portugués más reconocido del siglo XX.

## 2.4 Argumento semántico

La idea que motiva la tesis (3) es que podemos identificar a un individuo suministrando propiedades únicas del mismo. Estas propiedades únicas o relevantes son expresadas mediante las descripciones que asociamos con el nombre. Así, por ejemplo, en una clase de historia de las matemáticas, identificamos con Gödel la propiedad de ser el descubridor de la incompletud de la aritmética. De manera que yo, como hablante común del lenguaje, puedo identificar a Gödel mediante la descripción  $D_4$ : El descubridor de la incompletud de la aritmética. Así, gracias a que  $D_4$  la satisface un solo individuo, el nombre 'Gödel' refiere al individuo Gödel. Sin embargo, podemos imaginar un mundo posible<sup>37</sup> donde Gödel no sea el descubridor de la incompletud de la aritmética, sino un hombre llamado Schmidt. En dicho mundo posible, a Gödel le atribuimos  $D_4$  debido a que el presentó el manuscrito con la prueba. Sin embargo, la descripción  $D_4$  tendrá como referencia al individuo Schmidt, ya que él es el único individuo que satisface la descripción. De manera que las descripciones que podemos asociar a un nombre no determinan el referente del nombre. La idea es que este argumento asume que el nombre y la descripción que le asociamos tienen el mismo referente, al tener el mismo contenido semántico. Ambos tienen el contenido semántico: "El descubridor de la incompletud de la aritmética". Sin embargo, los nombres al ser designadores rígidos refieren al mismo individuo en todo mundo posible. En cambio, una descripción depende de los estados del mundo para determinar su

---

<sup>37</sup> Ejemplo tomado de *Ibíd.* Kripke, Saul, Pp. 84

referente. Así, ya que la descripción no es rígida, no puede determinar la referencia de un nombre.

Incluso en el mundo actual la descripción  $D_5$ : “el descubridor de los axiomas de Peano” tiene un referente distinto que el individuo Peano. La idea es que a Peano le atribuimos la propiedad de ser el descubridor de ciertos axiomas que caracterizan la secuencia de los números naturales. No obstante, quien descubrió estos axiomas no fue en primera instancia Peano, sino Dedekind. De esta manera  $D_5$  tiene como referente a Dedekind, no a Peano. Esto a pesar de que un hablante común asocie con el nombre ‘Peano’ la descripción  $D_5$ . Así, la visión descriptivista del nombrar está equivocada al asumir que identificamos la referencia de un nombre por lo que sabemos del nombre. En la mayoría de los casos lo que sabemos de un nombre, por ejemplo “Richard Feynman”, es un tipo de descripción indefinida, por ejemplo, “un físico famoso”. Lo que nos permite determinar el referente del nombre ‘Richard Feynman’. De igual forma podemos tener una descripción definida como “el descubridor de los axiomas de Peano” la cual, de hecho, estrictamente es información falsa acerca de Peano. Lo que nos plantea la idea intuitiva de que los nombres no refieren gracias a las descripciones que les asociamos.

Recordemos que de acuerdo con Frege hay dos niveles semánticos: el sentido y la referencia. El sentido es la información cognitiva expresada por la oración. Para la teoría Fregeana, es gracias a que captamos el sentido del nombre que podemos determinar su referencia. Así el argumento kripkeano, en específico, critica que el sentido, y la información descriptiva que identifica el sentido del nombre, tenga el papel semántico de determinar la referencia. En tanto teoría de la referencia, es una visión equivocada pensar que el sentido de un nombre que identificamos mediante una descripción determina la referencia de dicho nombre.

## **2.5 Argumento Epistémico.**

Por su parte, el argumento epistémico de Kripke se centra en atacar la tesis (5) del descriptivismo. Esta tesis supone una relación entre la a prioridad y el significado. De

igual forma que el argumento modal y semántico, el argumento epistémico crítica el mismo principio descriptivista: el contenido semántico de un nombre  $n$  es el contenido semántico de una descripción o un cúmulo de descripciones que asociamos al nombre. De acuerdo con la tesis (5), ya que  $D^*$  es una descripción o una familia de descripciones que expresa las características más importantes del referente del nombre  $n$ , un hablante sabe o cree que si el referente del nombre  $n$  existe, entonces el referente tiene la mayor parte de las  $\phi$ s expresadas por  $D^*$ . De manera que, el descriptivismo asume que hay una conexión entre el significado y ciertas actitudes proposicionales. Según la visión descriptivista el hablante competente sabe que  $n=D^*$ , de tal forma que cuando usa el nombre  $n$  sabe que  $n$  significa  $D^*$  y que gracias a  $D^*$   $n$  refiere. En otras palabras, sabemos el significado de un nombre a priori gracias a que el significado de este está dado sólo por un cúmulo de descripciones que le asociamos. De manera que si sabemos esto a priori, tenemos la actitud proposicional de saber o creer que  $n=D^*$ .

El argumento puede reconstruirse de la siguiente manera<sup>38</sup>. 1) debido a que el contenido semántico de  $n$  es el mismo que el de  $D$ , el hablante sabe/ cree que  $n$  es  $F$  ( $F$  es un predicado que expresa una propiedad única) y sabe/cree que  $D$  es  $F$ . El hablante sabe a priori que ‘si el referente de  $n$  existe, entonces el referente de  $n$  tiene la propiedad expresada por  $D$ ’. Sin embargo, el enunciado ‘Si  $n$  existe, entonces  $n$  es  $D$ ’ no es sabido a priori y  $D$  no da el contenido semántico de  $n$ . Para ilustrar lo anterior, tomemos el siguiente ejemplo. Según el descriptivismo, el contenido semántico del nombre Gödel está dado por la descripción  $D_4$ : El descubridor de la incompletud de la aritmética. De manera que tenemos la actitud proposicional: yo sé que Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética. Así sé a priori que si existe el individuo Gödel, entonces Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética. Sin embargo, el descriptivismo asume que tenemos la misma actitud proposicionales respecto a dos proposiciones que son diferentes. Por un lado el enunciado a): “el descubridor de la incompletud de la aritmética es el descubridor de la incompletud de la aritmética” con la forma  $D=F$  es sabido a priori por el hablante. En cambio el enunciado b): “Gödel es el descubridor de la incompletud de la

---

<sup>38</sup> La reconstrucción de esta tesis descriptivista la tomo de Soames, Scott,(2005), Reference and description, Princeton university press, USA, Pp. 17- 19

aritmética” con la forma  $n=F$  no es conocido a priori por el hablante. Esto es porque el hablante puede tener una actitud proposicional diferente respecto a ‘(a)’ (saber que a), y tener otra diferente respecto a ‘(b)’ (ignorar/ no saber que b). Imaginemos que conocemos las pruebas de Gödel pero al pasar de los años se nos olvida el nombre del autor. Sabríamos que a). Sin embargo, aunque conociéramos a Gödel, sin más información que la proveniente de la experiencia, no podríamos tener la actitud proposicional: saber que b). De manera que, una descripción no da el contenido semántico de un nombre, y el conocimiento de que un hablante sepa que  $n$  es  $D$  no está justificado a priori.

Ahora bien, lo que concluye Kripke es que el significado de un nombre no está dado por la descripción que le asociamos. Sin embargo, en el anterior argumento, se concluye que una descripción tampoco da el referente del nombre. De manera que la tesis descriptivista, vista desde una teoría de la referencia y una teoría del significado, falla. De igual manera, la consideración semántica sobre los nombres propios y la función del nombrar también falla en vista del argumento Modal.

## **2.6 Recapitulación**

Comenzamos este capítulo con el propósito de analizar las críticas de Kripke al descriptivismo. Una vez examinados los compromisos descriptivistas de la semántica fregeana, junto con la caracterización kripkeana de las tesis descriptivistas, es fácil ver los problemas que surgen para la semántica fregeana. En primer lugar, Frege sostiene que un nombre y una descripción pueden tener el mismo sentido y por lo tanto el mismo significado. Esto es gracias a que identificamos o entendemos el sentido de un nombre mediante una descripción. Como mencione en el capítulo anterior, esta tesis parece estar fuertemente ligada con la noción de valor cognitivo, ya que es cognitivamente valioso saber que ‘Fernando Pessoa es el poeta portugués más reconocido del siglo XX’ en donde el nombre ‘Fernando Pessoa’ tiene un sentido como ‘El poeta favorito de Luis’. Ahora bien, ¿qué pasa con la noción de valor cognitivo a la luz de los argumentos de Kripke en contra del descriptivismo?

De acuerdo con Kripke, el nombre 'Fernando Pessoa' nunca puede ser semánticamente equivalente a 'el poeta portugués más reconocido del siglo XX' por tres fuertes razones. La primera es que el nombre y la descripción no son modalmente equivalentes, es decir, los nombres y descripciones difieren en perfil modal. Kripke sostiene que los nombres y términos de clase natural son designadores rígidos, en virtud de que designan el mismo individuo o sustancia en todo mundo posible, mientras que las descripciones que le asociamos no lo son. La segunda razón es que de hecho podemos asociar con un nombre una descripción que no determine el mismo referente que el nombre. Este es el caso Gödel-Schmidt, en donde la descripción 'El descubridor de la incompletud de la aritmética' en realidad refiere a Schmidt y no a Gödel. Por último tendríamos que saber a priori que Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética, puesto que el nombre y la descripción son semánticamente equivalentes. No obstante sólo sabemos que Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética mediante evidencia empírica.

Retomando la pregunta con la que iniciamos esta sección, volvamos al ejemplo del nombre 'Fernando Pessoa'. Es cognitivamente significativo saber que 'Fernando Pessoa es Alberto Caeiro' en virtud de que asociamos con los nombres 'Fernando Pessoa' y 'Alberto Caeiro' sentidos diferentes. El sentido que asociamos con los nombres es a su vez identificado mediante una descripción que es semánticamente equivalente al nombre (sus sentidos son los mismos). Ahora bien, a la luz de los argumentos de Kripke, la teoría fregeana y su explicación acerca de los enunciados cognitivamente significativos parece ser falsa.

## Capítulo 3: La noción fregeana de sentido en el marco bidimensional

### 3.1 Introducción

Tengo varios propósitos en este capítulo. En primer lugar mi intención es exponer los conceptos básicos de la semántica de mundos posibles y la semántica bidimensional. Esto con el fin de adentrarnos en la interpretación del marco bidimensional ofrecida por David Chalmers. Buscamos, sobre todo, analizar la manera en cómo esta semántica bidimensional reinterpreta la noción fregeana de sentido a la luz de los argumentos de Kripke en contra del descriptivismo. Como analizamos en los capítulos anteriores, la noción de valor cognitivo está fuertemente ligada a la tesis descriptivista de Frege. Este es un problema crucial para la postura fregeana, puesto que los argumentos de Kripke descartan completamente que esta tesis pueda ser el caso. Por esta razón busco favorecer en el debate la postura de Chalmers, puesto que en ella podemos encontrar una reinterpretación del sentido fregeano que permite sostener la noción de valor cognitivo. Sin embargo, la postura racionalista de Chalmers, así como su interpretación epistémica del marco bidimensional, han sido fuertemente criticadas<sup>39</sup>. Por ello, quiero centrarme en sólo una de estas críticas, a saber, en la crítica de Scott Soames al bidimensionalismo Híbrido. Mi intención en este capítulo es exponer la postura de Chalmers y contraponerla con la postura de Soames. Al final del capítulo busco mostrar las ventajas de la teoría de Chalmers frente a las críticas de Kripke en contra del descriptivismo y frente a las críticas de Soames en contra de los marcos bidimensionales

Soames crítica a un tipo de marco bidimensional, a saber, el ambicioso. Según su clasificación, este tipo de bidimensionalismo puede dividirse en marcos bidimensionales fuertes, débiles e híbridos. De acuerdo con Soames, estos marcos bidimensionales

---

<sup>39</sup> Me refiero a las críticas formuladas por Schroeter, Laura (2005) *Considering empty worlds as actual*, *Australasian Journal of Philosophy*, 83:3, 331-347, DOI: 10.1080/00048400500191925, y al trabajo de Yablo, S., (2002), "Coulda, Woulda, Shoulda", in *Conceivability and Possibility*, T. Gendler and J. Hawthorne (eds.), Oxford: Oxford University Press, pp. 441–492. Además en, Soames, Scott, (2014), "Epistemic Intentions", *Philosophy and Phenomenological Research*, 89: 220–228

sostienen, en alguna de sus versiones, la tesis de la equivalencia semántica entre nombres y descripciones, a saber, sostienen que los nombres propios y términos de clase natural son semánticamente equivalentes a descripciones rígidas, o son analizables mediante descripciones rígidas, o su referencia está determinada por descripciones rígidas. Esta característica (sostener alguna reformulación de la tesis descriptivista) presente en los tres tipos de marco bidimensional es la que los hace derrotables. Así, estos marcos caen bajo una crítica kripkeana o una reformulación de ella. No obstante, de acuerdo con Chalmers, su marco bidimensional de nos es objeto de estas críticas por dos razones: la primera es que su marco está de acuerdo con la postura kripkeana acerca de que no son equivalentes semánticamente, ni epistémicamente, nombres y las descripciones que le asociamos. La segunda es que esta concordancia con la postura kripkeana le permite explicar casos de enunciados necesarios a posteriori y contingentes a priori. Como veremos a lo largo del capítulo el marco bidimensional de Chalmers busca ser compatible con una postura kripkeana y con una postura fregeana acerca del significado de nombres propios, términos de clase natural y oraciones.

De tal forma, en la sección 3.2 explicaré la noción estándar de *mundo posible*, así como los diferentes tipos de operadores modales y los diferentes tipos de modalidades. No entraré en muchos detalles puesto que creo que para este trabajo no es necesario. Con base en ello, daré una caracterización general de las características principales de las semánticas bidimensionales, así como los diferentes marcos que se distinguen en la literatura<sup>40</sup>. Posteriormente, en la sección 3.3 expondré los rasgos fundamentales de la semántica bidimensional de Chalmers, centrándome en dos ejes fundamentales: La distinción entre tipos de intensiones y su valor explicativo, así como la relación de las intensiones primarias con la *cognición* y la *a prioridad* -siendo este último punto la relación más estrecha con la noción fregeana de sentido. Dada esta interpretación del sentido fregeano por parte de David Chalmers, en la sección 3.4 analizaré la postura de Scott Soames y su crítica al bidimensionalismo de David Chalmers. Por último, en la sección 3.5 veremos que el

---

<sup>40</sup> Me baso en la entrada de la enciclopedia de Stanford para hacer estas distinciones: Schroeter, Laura, "Two-Dimensional Semantics", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/two-dimensional-semantics/>>. Además Scott Soames tiene una clasificación un tanto distinta que expondremos rápidamente en la sección 3.4.

marco bidimensional de Chalmers no se compromete con la tesis descriptivista y nos centraremos en analizar implicaciones de la postura de Chalmers, lo que nos llevará a contestar a la pregunta que guía esta investigación: ¿El marco bidimensional de Chalmers puede rescatar la noción de valor cognitivo acuñada por Frege?

### 3.2 Nociones modales y semánticas bidimensionales

Los temas que discutiremos aquí buscan ser generales y lo suficientemente rigurosos para adentrarnos en la discusión acerca de semánticas bidimensionales. En cuanto a la noción de ‘*mundo posible*’ no busco, ni creo necesario para este trabajo, exponer ampliamente las posturas sobre lo que *son* los mundos posibles o las posturas acerca de la *realidad* de los objetos en estos mundos<sup>41</sup>. Esto incluye también a la distinción entre *extensión* e *intensión*, ya que no nos adentraremos en discusiones metafísicas al respecto. Dicho esto, pensemos en ciertas expresiones de nuestro lenguaje expresiones que nos dicen algo acerca del *perfil modal* de las cosas. Expresiones como ‘hoy pude haber tomado un taxi en lugar del autobús’ nos plantean una manera en cómo el mundo *pudo haber sido*. Así, una oración como (1) ‘hoy pude haber tomado un taxi en lugar de un autobús’ es intuitivamente verdadera, ya que es *posible* que esto haya resultado ser el caso. No obstante, oraciones como (2) ‘soltero es un hombre no casado’ parecen ser siempre verdaderas, porque no puede ser el caso que un hombre sea soltero y casado. Por ello, utilizamos la noción de *mundo posible* para dar cuenta de estos aspectos modales. En este mundo no resultó ser el caso que tomé un taxi, y, sin embargo, la oración (1) parece ser verdadera. Entonces decimos que hay un mundo posible en el cual (1) es verdadera, es decir, hay un mundo posible en donde tomé un taxi en lugar del autobús.

---

<sup>41</sup> Sin embargo, me he basado para introducir estas nociones de Menzel, Christopher, "Possible Worlds", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/possible-worlds/>>. Y de Koons, Robert, C., y Pickavance Timothy, (2017) "*The atlas of reality a comprehensive guide to metaphysics*", Wiley Blackwell, West Sussex UK. Para más Acerca de esta discusión, David Lewis, *On the Plurality of Worlds*, (Oxford: Blackwell, 1986)

La noción de mundo posible puede entenderse mejor mediante lo que comprendemos por *mundo*. En primer lugar hablamos de “*mundo*” como un tipo de objeto: es algo que podemos describir, a lo que podemos referir, y por tanto decir cosas verdaderas o falsas de él. Sin embargo, la noción de mundo abarca más que el propio planeta tierra, ya que hablamos de mundo refiriéndonos al universo. Entonces, el *mundo actual*, entonces, es la manera en cómo, de hecho, resultó ser el universo. En nuestro ejemplo, el mundo actual resultó ser de tal manera que tomé el autobús en lugar de un taxi. De la misma manera, hay un mundo posible en el cual resultó ser que tome un taxi. Así, el mundo actual es una situación máximamente inclusiva: me percaté, por ejemplo, de que estoy sentado frente a mi computadora, al lado de un compañero, en un instituto de investigaciones filosóficas, en la Ciudad de México, en México, y así. De manera que podemos identificar que las partes de nuestro mundo y su configuración es tal que cada parte guarda una relación específica con las otras. En nuestro mundo actual, el IIF de la UNAM se encuentra en Ciudad universitaria, en la delegación Coyoacán, en la Ciudad de México, en México, en América, y así. No obstante, no es *necesario* que el mundo sea de tal forma. Ciudad Universitaria pudo haberse fundado en la delegación Benito Juárez, o el propio instituto pudo nunca haberse fundado, por ejemplo. Cada una de estas maneras distintas en que nuestro mundo pudo haber sido son mundos posibles.

La forma más general de entender la noción de mundo posible es pensarla como una manera específica en cómo el mundo pudo haber sido. Así, algo es posible si en algún mundo posible resulta ser el caso. Decimos que algo es necesario si resulta ser el caso en todo mundo posible. La configuración de nuestro mundo no es *necesaria*, ya que podemos pensar una forma en cómo el mundo pudo haber sido diferente al actual. De manera que, una oración que sea necesaria no sólo tiene que resultar ser el caso en el mundo actual. Por ejemplo, en el mundo actual resultó ser que Aristóteles fue un filósofo. Sin embargo, no es necesario que Aristóteles fuera un filósofo, pues no es el caso que en todo mundo posible Aristóteles fue un filósofo. Para que la oración (3) ‘Aristóteles fue un filósofo’ sea necesaria, en cualquier mundo posible donde exista el individuo Aristóteles, debe ser verdad que Aristóteles fue un filósofo. Lo que no resulta ser el caso.

La noción de mundo posible nos permite introducir una serie de nociones modales. Estas nociones, como la *posibilidad* y la *necesidad*, dependen del tipo de modalidad que estemos tratando. La modalidad epistémica versa acerca de lo que sabemos de un hecho. Lo que la evidencia disponible muestra acerca de ese hecho excluye maneras en cómo pudieron resultar ser las cosas. Por ejemplo, supongamos que tengo suficiente evidencia empírica para saber que Erick robó un libro. Gracias a lo que sé (lo que la evidencia empírica muestra) excluyo otras maneras de cómo pudo resultar ser el mundo. En este caso, excluyo que haya sido Axel quien robo el libro, por ejemplo. Así, en virtud de un razonamiento idealizado (un razonamiento sin restricciones cognitivas), y con base en evidencia disponible, asevero que Erick debe ser la persona que robó el libro. En otras palabras, es necesario (epistémicamente necesario) que Erick sea la persona que robó el libro. Así, la necesidad epistémica es relativa a un agente, ya que para otro agente con menos evidencia empírica que la que yo tengo, la oración ‘Erick robo el libro’ no sería epistémicamente necesaria.

Que la proposición expresada por (4) ‘Erick robo el libro’ sea epistémicamente necesaria se explica de la siguiente manera. La proposición P expresada por (4) es *epistémicamente necesaria*, para un agente A, si P es verdadera en todos los mundos posibles que no pueden ser descartados con base en la evidencia empírica de Ay en un razonamiento idealizado <sup>42</sup>. En nuestro ejemplo, (4) es epistémicamente necesaria porque tengo suficiente información empírica que muestra que Erick robo el libro: Lo vi saliendo de la biblioteca con el libro en cuestión, intentando ocultarlo y nunca lo pidió prestado, etc. Entonces P es verdadera en todos los mundo posibles que no pueden ser descartados con base en mi evidencia empírica y razonamiento idealizado. Como mencionamos, gracias a esta información sé cómo de hecho resultó ser el mundo y excluyo otras maneras en las que pudo haber sido. Por ello, no hay mundo posible compatible con mi evidencia en el cual Erick no robo el libro. En otras palabras, mi evidencia acerca del mundo puede ser identificada con el conjunto de mundos posibles que no puedo descartar con base en la evidencia empírica disponible y mi razonamiento idealizado.

---

<sup>42</sup> Kment, Boris, "Varieties of Modality", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/modality-varieties/>>.

Ahora bien, en una modalidad epistémica, una proposición necesaria también es a priori<sup>43</sup>. En primer lugar, una proposición es necesaria si es verdadera en todo mundo posible. Como habíamos dicho, la proposición de la oración (4) ‘Erick robo el libro’ es epistémicamente necesaria para mí en virtud de la evidencia empírica y de un razonamiento idealizado: tengo suficiente evidencia para creer que fue Erick y no Axel quien robo el libro (y no fue Javier, y no fue Miguel, etc.), además, con base en un razonamiento idealizado, no puedo descartar que no fue Erick quien robó el libro. Así, una vez acotado el conjunto de mundos posibles (4) es verdadera en todo mundo epistémicamente posible. En este caso requerimos de la información empírica disponible para saber (4). No obstante, hay casos en los que no requerimos de información empírica para saber alguna proposición. Es para un agente A una proposición P es a priori, si A no necesita de evidencia empírica para decir que P. En este caso para el agente la información empírica acerca de cómo resultó ser el mundo no juega ningún papel en determinar el conjunto de mundos posibles compatibles con la información. Por otro lado, mediante un razonamiento idealizado, sin evidencia empírica, A no puede llegar a no P (para llegar a no P, la evidencia empírica tendría que mostrar no P). Un ejemplo de una proposición a priori es ‘Soltero es un hombre no casado’, ya que no requerimos evidencia empírica para determinar que dicha proposición es verdadera y, además no podemos decir a priori que la proposición no es el caso. Por ello, una proposición a priori puede ser también epistémicamente necesaria.

Asimismo, podemos identificar diferentes tipos de modalidad en diferentes expresiones de nuestro lenguaje. En la oración: ‘es imposible que el cielo sea azul y el cielo no sea azul’, se expresa un tipo de consideración que acota lo que es posible<sup>44</sup>. La oración expresa una imposibilidad lógica: no es posible afirmar correctamente una contradicción. Por lo que no están dentro del reino de lo posible aquellos mundos en donde el cielo sea azul y no lo sea

---

<sup>43</sup> Está es una tesis controvertida. Una postura tradicional o racionalista sostiene hay una relación muy fuerte entre lo necesario y a priori. Esto es, sostienen que un enunciado necesario es a su vez cognoscible a priori y viceversa. Este será uno de los ejes temáticos del capítulo, ya que la postura de Chalmers también se cataloga como una racionalista y por ello sostiene esta relación. No obstante, se discutirá a fondo en las siguientes secciones. Soames critica esta postura con base en los argumentos kripkeanos expuestos en el capítulo anterior. Diré un poco más acerca de esta postura al final de esta sección

<sup>44</sup> La reconstrucción de los siguientes ejemplos la tomo de Divers, John, (2002), “Possible Worlds”, Routledge, London and New York, introducción, pp.4.

al mismo tiempo. De esta manera, está imposibilidad restringe lo posible y define lo necesario en una modalidad lógica, y en general en todo tipo de modalidad.

De la misma manera, consideraciones basadas en el significado de las palabras como ‘nadie es casado y soltero al mismo tiempo’ plantean una imposibilidad analítica, que a su vez define un tipo diferente de modalidad. Otra consideración está basada en la naturaleza y condiciones de identidad de las cosas. La oración ‘no podría haber nacido de diferentes padres’ plantea un criterio de identidad y de naturaleza metafísica, en este caso de una persona. Asimismo, en otro tipo de modalidad, la condición ‘nada viaja más rápido que la luz’ plantea un criterio que identifica lo posible y lo necesario en este tipo de modalidad (nomológica). Otros tipos de modalidad plantean restricciones con base en lo que es cognoscible (epistemológica) o con base en lo que es creído (doxástica). Así como lo que satisface cierta norma o regla (deóntica).

Ahora bien, dentro de estas consideraciones modales quisiera exponer antes de iniciar la exposición sobre semánticas bidimensionales, lo que se considera como un tipo de entidad *intensional*. De tal forma que, una entidad *intensional* es aquella que: “(a) son asociadas con una extensión en el mundo actual y (b) las extensiones con las que son asociadas no son suficientes para distinguir lo que intuitivamente son entidades distintas del mismo tipo<sup>45</sup>”. Las proposiciones caen dentro de este tipo de entidades. Esto es porque la proposición expresada por una oración está asociada con una extensión: la verdad o la falsedad. Igualmente, una proposición que tenga como extensión la verdad en el mundo actual, no puede distinguirse de otra proposición verdadera apelando sólo a la extensión. También las *propiedades* entran dentro del tipo de entidades intensionales. La propiedad ‘criatura con riñón’ asociada con una extensión que a su vez es un conjunto de individuos que tienen la propiedad en el mundo actual. Sin embargo, la propiedad ‘criatura con corazón’ tiene como extensión el mismo conjunto de individuos que la propiedad ‘criatura con riñón’ en el mundo actual. De tal suerte que la extensión no nos ayuda a distinguir entre dos propiedades intuitivamente diferentes.

---

<sup>45</sup> Ibid. Divers, John, (2002), pp. 9

Entonces, la estrategia que se emplea para distinguir tanto propiedades de otras propiedades, como distinguir proposiciones de otras proposiciones que son co-extensionales relativas al mundo actual, es apelar a la divergencia de extensión a través de los mundos posibles. Así el criterio básico de identidad es el siguiente: “la misma proposición es expresada por dos oraciones si y solo si estas oraciones son verdaderas en exactamente los mismo mundos posibles<sup>46</sup>”. De esta manera, podemos dar cuenta de la distinción entre propiedades y proposiciones que son co-extensionales.

Lo anterior motiva la distinción entre *intensión* y *extensión*. Comenzaré la exposición sobre semánticas bidimensionales explicando dichas nociones de la siguiente manera. A cada tipo de expresiones en nuestro lenguaje le corresponde como valor semántico un tipo de extensión (excluyendo los términos vacíos). A un término singular, le corresponde un individuo; a una oración le corresponde un valor de verdad; y a una propiedad le corresponde un conjunto particular de individuos que tienen la propiedad. Por ejemplo, al término singular ‘Francia’ le corresponde como extensión un país particular. Lo mismo ocurre con términos generales, términos de clase natural, a los que les corresponden, clases particulares, sustancias particulares, respectivamente. Aún sin explicar el mecanismo por el cual asociamos a un término una extensión, le podemos asociar a un tipo particular de expresión un tipo particular de extensión por reglas de asignación y composición. De manera que, identificamos con este nivel semántico simple una dimensión-0. La dimensión más simple dimensión-0 es aquella que no considera parámetros de mundos posibles para la evaluación semántica de un término. Por ejemplo, en una semántica de dimensión-0, al término singular: ‘el mejor jugador de tenis de toda la historia’, le corresponde como extensión el individuo Roger Federer, ya que no consideramos parámetros de mundos posibles.

Al término singular ‘el mejor jugador de tenis de toda la historia’ podemos no asociarlo como extensión al individuo Roger Federer en todo mundo posible. Imaginemos un mundo *w* en el que Roger Federer dedicara su vida a escribir novelas de ciencia ficción y que Juan Pérez resultará ser el mejor jugador de tenis de toda la historia. De acuerdo a este parámetro

---

<sup>46</sup> Ibid. Divers, John, (2002), pp. 10

de mundos posibles, ‘el mejor jugador de tenis de toda la historia’ puede variar su extensión de mundo posible en mundo posible. Esto ocurre a pesar de que ‘el mejor jugador de tenis de toda la historia’ y ‘ser el ciudadano suizo más distinguido en el 2010’ tienen la misma extensión en el mundo actual; de hecho Roger Federer cumple con ambas propiedades. Por ello, la idea es que a los términos ‘el mejor jugador de tenis de toda la historia’ y ‘ser el ciudadano suizo más distinguido en el 2010’ les asociamos intensiones diferentes, en virtud de que designan diferentes individuos en algún mundo posible. De esta manera, en una semántica de dimensión-1 se le atribuye a un término una intensión como valor semántico, la cual es una función que asigna una extensión respecto a un mundo posible: “En la semántica estándar de mundos posibles (dimensión-1), el valor semántico de una expresión es una intensión, una función que asigna extensiones a la expresión “en” todo mundo posible<sup>47</sup>”.

El segundo enriquecimiento, por el cual es distintivo el marco bidimensional, consiste en agregar otro parámetro de mundo posible a la dimensión-1. Para ver la utilidad de este parámetro pensemos en términos contexto-dependientes. Expresiones como ‘yo’, ‘aquí’ o ‘este’, se les asigna como extensión un individuo particular. Por lo que podríamos considerarlos términos singulares. Cuando, Roger Federer dice “yo soy el mejor jugador de tenis” la palabra ‘yo’ tiene como extensión al individuo Roger Federer. Pero es claro que cuando yo utilizo la palabra ‘yo’ no busco referirme a Roger Federer. Por lo cual la palabra ‘yo’ y ‘Roger Federer’ no son sinónimos. Términos contexto-dependientes como la palabra ‘yo’ refieren a distintas cosas en el contexto en el cual son usadas.

La interpretación kaplaneana<sup>48</sup> del marco bidimensional, por ejemplo, distingue entre dos diferentes aspectos del significado. El primero es el contenido que refiere al perfil modal del objeto, clase o propiedad designada. El contenido de ‘el mejor jugador de tenis de toda la historia’ dependerá de cómo resulte ser el mundo. El segundo aspecto del significado es

---

<sup>47</sup> Schroeter, Laura, "Two-Dimensional Semantics", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/two-dimensional-semantics/>>.

<sup>48</sup> Me refiero a su trabajo en Kaplan, D., 1989a, “Demonstratives”, in *Themes from Kaplan*, J. Almog, J. Perry and H. Wettstein (eds.), Oxford: Oxford University Press, pp. 481–563.

carácter, que refleja las reglas semánticas que gobiernan como el contenido de la expresión puede variar. Formalmente, el carácter es definido como una función que mapea posibles contextos de uso a contenidos. Los contenidos son definidos como funciones que mapean mundos posibles a extensiones. Así, Carácter es una intención 2D, ya que requerimos de dos criterios de mundos posibles para su evaluación: uno como el contexto de uso, y otro como circunstancia de evaluación.

Podemos entender que una semántica bidimensional es una herramienta formal que puede ser utilizada para diferentes propósitos explicativos. Este marco formal es usado para caracterizar el significado de ciertas expresiones lingüísticas. Así, una semántica bidimensional es una interpretación dada por ciertos propósitos explicativos. Por lo que toda semántica bidimensional debe cumplir con lo siguiente: “(i) explicar exactamente lo que los parámetros de los dos mundos posibles representan, (ii) explicar las reglas para asignar valores semánticos 2D a las palabras y las oraciones, y (iii) explicar cómo los valores semánticos 2D nos ayudan a entender el significado de las palabras y oraciones<sup>49</sup>”.

La semántica bidimensional de David Kaplan se centra en explicar las reglas convencionales que rigen las expresiones contexto-dependientes. Este tipo de interpretaciones se restringen a un cierto tipo de expresiones. En contraste con semántica bidimensional restringida, la semántica bidimensional generalizada usa el marco bidimensional para explicar un aspecto importante de nombres, términos de clase natural y oraciones. De acuerdo con una semántica bidimensional generalizada, para saber el significado de expresiones suboracionales como ‘solterón’ implícitamente *captamos* un criterio para determinar cuáles individuos cuentan como solterones en cualquier situación posible<sup>50</sup>. Este papel del juega el significado que proporciona de alguna manera un criterio para determinar la extensión los términos es una tesis controvertida y fuertemente criticada.

La semántica bidimensional generalizada pretende defender cierta visión tradicional del significado donde la a prioridad, la necesidad y el significado están estrechamente ligadas.

---

<sup>49</sup> Ibid., "Two-Dimensional Semantics" (2010)

<sup>50</sup> Ibid. "Two-Dimensional Semantics" (2010)

La defensa a esta visión tradicional está motivada por la explicación de dos tesis importantes: la competencia lingüística y la determinación de la referencia. La idea es que uno puede hacer explícitos sus propios significados por el análisis conceptual a priori. Así, deberíamos poder determinar lo que es exactamente un solterón con base en esta reflexión conceptual en todo mundo posible. En la literatura<sup>51</sup>, la interpretación del marco bidimensional de Chalmers es considerada como generalizada. En la siguiente sección nos adentraremos en la interpretación del marco bidimensional de Chalmers.

### 3.3 Intensiones primarias e intensiones secundarias

Como hemos visto en la sección anterior, las semánticas bidimensionales surgen a partir de una interpretación particular del marco bidimensional. Dependiendo de los propósitos explicativos de una teoría, la herramienta formal bidimensional puede caracterizar el significado de ciertas expresiones lingüísticas. El marco bidimensional parte de la distinción de diferentes *dimensiones* que juegan diferentes roles semánticos. La dimensión-0 es aquella que no considera parámetros de mundos posibles para la evaluación semántica de un término. En una semántica dimensión-0 se asigna a un término una extensión bajo las reglas de asignación y composición: a un tipo particular de expresión le corresponde un tipo particular de extensión. Un término singular tiene como extensión un individuo particular; a una clase natural le corresponde como extensión una clase particular; y a una oración le corresponde como extensión un valor de verdad.

La dimensión -1 toma un mundo posible como parámetro para la evaluación semántica de un término. Este parámetro de mundo posible es considerado de manera contrafáctica, es decir, como una manera distinta en que el mundo actual pudo haber sido. En un mundo contrafáctico en donde Juan Pérez resulte ser el mejor jugador de tenis de toda la historia, la expresión ‘el mejor jugador de tenis de toda la historia’, lo designaría a él y no a Roger

---

<sup>51</sup> Al menos Schroeter, Laura (2017) y Soames, Scott (2005), (2007), (2014) clasifican la semántica de Chalmers como una semántica bidimensional generalizada (Schroeter) o ambiciosa o híbrida (Soames).

Federer. Este es el parámetro estándar de una semántica de mundos posibles, nos permite analizar el perfil modal de nuestras expresiones. Por ello, en una dimensión-1, se introduce el nivel semántico de la intensión, que es una función de mundos posibles a extensiones.

El segundo enriquecimiento que proporciona el marco bidimensional es agregar un segundo parámetro de mundos posibles para la evaluación semántica de un término. Y no sólo eso, una interpretación de marco bidimensional consta de explicar el papel que juegan los parámetros de mundos posibles para la evaluación de un término. En la sección anterior, esbozamos la semántica bidimensional de David Kaplan con el fin de mostrar el rol que juega el segundo parámetro de mundos posibles en el marco bidimensional. La interpretación kaplaneana del marco bidimensional distingue entre dos aspectos diferentes del significado. El primero es el contenido que refiere al perfil modal del objeto, clase o propiedad representada. El segundo aspecto del significado es el carácter, que refleja la manera en que el contenido de la expresión puede variar respecto al contexto de uso. Para la evaluación del “carácter” requerimos del primer parámetro para dar cuenta de esta dimensión del significado de términos indíexico: Uno como el contexto de uso, y otro como circunstancia de evaluación.

En contraste con la interpretación kaplaneana, la interpretación de David Chalmers es más “ambiciosa”. Busca ser lo suficientemente amplia para dar una interpretación relevante del significado de todas las expresiones en el lenguaje<sup>52</sup>. Por esta razón se considera a la semántica bidimensional de David Chalmers como un tipo de semántica bidimensional generalizada que busca distinguir entre dos tipos de intensiones en nuestras expresiones. Ahora bien, el origen y desarrollo de la semántica bidimensional en Chalmers, se gesta en su argumentación en contra del fisicalismo. El fisicalismo es aquella doctrina según la cual todas las verdades son consecuencias necesarias de verdades explícitamente físicas. Por ello, Chalmers busca defender que hay verdades que no son consecuencias a priori de verdades físicas. Para él, hay verdades no físicas, que son descripciones de contenidos de la experiencia consciente, tales como, sensaciones visuales. Lo que Chalmers busca defender,

---

<sup>52</sup> En contraste con Kaplan que aplicaba su análisis bidimensional a indíexicos, Chalmers busca caracterizar el significado de términos singulares, clases naturales, y oraciones.

entonces, es que una verdad es una consecuencia necesaria de las verdades físicas solo si es una consecuencia a priori de esas verdades.<sup>53</sup>

Mi intención en esta sección es exponer la semántica bidimensional de Chalmers y su reivindicación de la noción fregeana de sentido. Lo que busco con esta "reivindicación" es analizar la propuesta de Chalmers respecto a enunciados cognitivamente significativos. Por esta razón, no está dentro de los objetivos de este trabajo adentrarse en su propuesta en contra del fisicalismo. Además, una parte central en la propuesta de Chalmers y está sección es analizar su propuesta sobre los enunciados necesarios a posteriori y contingentes a priori. Su estrategia es, entonces, motivar la distinción entre *intensiones primarias* e *intensiones secundarias*: las intensiones primarias y las secundarias rescataran intuiciones importantes acerca los aspectos modales en estos dos tipos de enunciados.

Un tema central en la postura de Chalmers y en su interpretación del marco bidimensional, son los enunciados necesarios a posteriori y contingentes a posteriori. Recordemos que, de acuerdo con una postura kripkeana, un enunciado como 'agua es H<sub>2</sub>O' es un ejemplo de un enunciado necesario a posteriori. La idea es que los términos de clase natural 'agua' y 'H<sub>2</sub>O' son designadores rígidos y tendrán como extensión la misma sustancia en todo mundo posible. En virtud de esto, el enunciado 'agua es H<sub>2</sub>O' es necesario. Además, es a posteriori porque sólo es cognoscible gracias a la experiencia empírica. Ahora bien, de acuerdo con la semántica fregeana, un enunciado como 'agua es H<sub>2</sub>O' es cognitivamente significativo. Esto implica que los términos 'agua' y 'H<sub>2</sub>O' tienen sentidos diferentes. Esto hace que Frege no de cuenta de la necesidad de oraciones como 'agua es H<sub>2</sub>O, ya que los sentidos asociados a los términos pueden referir a cosas distintas en distintos mundos posibles. La incógnita sigue siendo ¿en que recae el valor cognitivo de una oración como 'agua es H<sub>2</sub>O' si términos de clase natural y descripciones no son semánticamente equivalentes?

---

<sup>53</sup> Parte de la reconstrucción del proyecto de Chalmers lo tomo de Scott Soames (2005) y de Chalmers, David, J., (1996), *The conscious mind*, New York: Oxford University press.

La inicial estrategia de Chalmers para explicar estos enunciados es apelar a una diferencia entre intensión/extensión. Esta distinción es análoga a la distinción fregeana sentido/referencia de la siguiente manera. El término singular ‘Platón’ tiene, según Frege, un sentido y una referencia. El sentido del término ‘Platón’ es una cierta clase de contenido descriptivo que captamos. Mediante el sentido del término determinamos su referencia, en este caso el individuo Platón. De igual forma, podemos distinguir entre el sentido y referencia de una oración. Por ejemplo, en la oración: ‘Platón fue un filósofo’ el sentido de la oración es el pensamiento que captamos, el cual, determina el referente de la oración, en este caso lo verdadero. La intensión funciona de manera análoga al sentido fregeano, ya que una intensión toma como argumento un mundo y determina la extensión adecuada en ese mundo para ese término. Así, las intensiones y los sentidos comparten esta característica funcional de determinar la referencia de un término.

Podemos utilizar las nociones de intensión y extensión para aspectos importantes de la semántica fregeana. Intuitivamente parece que hay una diferencia en valor cognitivo entre los enunciados de identidad (a) ‘Héspero es Héspero’ y (b) ‘Héspero es Fósforo’. Esta diferencia se explica si asociamos a los términos diferentes intensiones. El enunciado (a) dice que el objeto Héspero es el mismo que el objeto Héspero. Lo que resulta ser conocido a priori y ser verdadero en todo mundo posible. En cambio, el enunciado (b) dice que el objeto Héspero es el mismo que el objeto Fósforo. La diferencia en valor cognitivo no se explica mediante la extensión de los términos. Por lo que podría explicarse diciendo que ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ tienen intensiones distintas, (b) no es verdadero en todo mundo posible, y regularmente es conocido a posteriori. Ahora que las nociones de intensión y extensión son buenos candidatos para explicar los dos niveles semánticos que distinguía Frege. No obstante, la intensión y la extensión así definidas no ofrecen aún explicación del valor cognitivo. No obstante, para Chalmers si pudiéramos aplicar la paradoja de la identidad de Frege, podríamos reivindicar la semántica fregeana: “si esto fuera el caso, la distinción entre intensión y extensión podría ser como una clase de reivindicación de fregeana de la distinción entre sentido y referencia<sup>54</sup>”.

---

<sup>54</sup> Chalmers, David J., (2006) Two-dimensional semantics In (E. Lepore & B. Smith, eds) *Oxford Handbook of the Philosophy of Language*. Oxford University Press, forthcoming p. 2

A pesar de que las nociones de intensión y extensión explican la distinción fregeana de sentido/referencia, aún no es claro como una intensión es portadora de valor cognitivo. Esto se hace evidente a la luz de las objeciones kripkeanas al descriptivismo. Bajo este análisis, para Kripke, los términos ‘Agua’ y ‘H<sub>2</sub>O’ tienen la misma intensión, en virtud de que en todo mundo posible tanto ‘Agua’ como ‘H<sub>2</sub>O’ tendrán la misma sustancia como extensión. Luego, el caso paradigmático en donde intuitivamente hay una diferencia en valor cognitivo (el enunciado de identidad de la forma  $a=b$ ) no se puede representar mediante la noción de intensión. Esto es porque para que dos intensiones sean distintas tienen que arrojar una extensión distinta en algún mundo posible. Así, no podemos apelar a que  $a=b$  es cognitivamente distinto que  $a=a$  en virtud de que asociamos diferentes intensiones con ‘a’ y con ‘b’.

De acuerdo con Chalmers a pesar de que a la luz de los argumentos de Kripke no sea clara la noción de valor cognitivo, la intuición es que enunciados de la forma ‘agua=H<sub>2</sub>O’ y ‘Agua= Agua’ difieren en algún aspecto de su significado. También persiste la análisis kripkeano de oraciones del tipo ‘agua=H<sub>2</sub>O’. Por ello, la propuesta de Chalmers se centra en motivar y argumentar una distinción entre intensiones en nuestros términos:

“sigue existiendo una fuerte intuición de que hay alguna manera en que el mundo podría resultar para que estos términos se refieran a cosas diferentes. Por ejemplo, parece ser al menos epistémicamente posible (en un sentido amplio) que estos términos podría fallar en co-referir. A primera vista, las diferencias cognitivas entre los términos son conectadas de alguna manera a la existencia de estas posibilidades. Entonces, es natural continuar utilizando un análisis en términos de posibilidad y necesidad para capturar aspectos de estas diferencias cognitivas. Esta es quizás la idea guía detrás de la semántica bidimensional.<sup>55</sup>”

El punto de la interpretación bidimensional de Chalmers consiste en que la intensión y la extensión dependen de alguna manera del mundo externo. En el caso del término de clase natural ‘Agua’, su extensión depende de si nos encontramos en el escenario de tierra gemela, o en el mundo actual, o en el mundo  $w_3$ , por ejemplo. Algo similar ocurre con la

---

<sup>55</sup> Ibid, Chalmers, David, J, (2006) pp. 3

intensión que asociamos a ese término. Si estamos en el mundo de la tierra gemela, la intención de ‘Agua’ dará como extensión la sustancia XYZ. Si estamos en el mundo actual, la intención de ‘Agua’ será diferente, puesto que tendrá como extensión a la sustancia ‘H<sub>2</sub>O’. Con ello, podríamos decir que un término de clase natural tiene una intención constante, pero puede variar dependiendo de qué mundo consideremos como actual. Este punto puede entenderse mejor mediante la siguiente matriz bidimensional:

	H <sub>2</sub> O-W	XYZ- W	... <sup>56</sup>
H <sub>2</sub> O-W	H <sub>2</sub> O	H <sub>2</sub> O	...
XYZ- W	XYZ	XYZ	...
...	...	...	...

La columna de la izquierda, según la interpretación de Chalmers, representa las maneras en que el mundo real pudo haber sido y se asocia con la *posibilidad epistémica*. Los mundos en la fila superior son posibles circunstancias de evaluación, y pueden pensarse como la *posibilidad metafísica*. De esta manera, la *intención bidimensional* es una función de pares ordenados de mundos a extensiones. La cual muestra la dependencia de la intención y la extensión de un término del carácter del mundo. Esta función bidimensional está representada por la diagonal de la matriz. De manera que, a pesar de que los términos de clase natural como ‘agua’, en este caso, son designadores rígidos, en un marco bidimensional podemos señalar una diferencia en intenciones. La segunda y tercera fila caracterizan la función constante del término ‘agua’ en el mundo tomado como actual. Tomando el mundo H<sub>2</sub>O-W como el que de hecho agua resulta ser la sustancia H<sub>2</sub>O, la intención de ‘agua’ tendrá como extensión la sustancia H<sub>2</sub>O en todo mundo posible. Incluso si evaluamos ese término en el mundo XYZ- W. La idea intuitiva que se quiere rescatar es que si el mundo actual es H<sub>2</sub>O-W, entonces tendrá la una intención constante que seleccionara H<sub>2</sub>O en todo mundo posible, lo cual es compatible con las ideas kripkeanas.

---

<sup>56</sup> Ibid. Chalmers, David J., (2006) pp. 4

De acuerdo con Chalmers la interpretación del marco bidimensional se centra en la distinción entre dos tipos de intensiones: (T1) asociar a cada expresión token una intensión primaria y una intensión secundaria<sup>57</sup>. Las intensiones secundarias serán entendidas como intensiones kripkeanas, esto es: intensiones constantes que designan la misma extensión en todo mundo posible<sup>58</sup>. Por otro lado, las intensiones primarias coinciden con la intensión bidimensional que asociamos a los términos. Una intensión primaria es una función que toma como argumento un escenario y arroja una extensión. Así, la intensión primaria es el candidato para cumplir las funciones de la noción fregeana de sentido. La intensión primaria, a su vez, coincidirá con la intensión diagonal de la matriz, ya que su papel será el de mostrar el cambio de intensión entre términos co-referenciales, a partir de dos parámetros de mundos posibles. Sin embargo, aún falta caracterizar como la intensión primaria se comporta como la noción fregeana de sentido.

La diferencia entre las intensiones que le asociamos a un término se basa, hasta aquí, en que responden a un tipo de modalidad distinto. Por ello, son de suma importancia las nociones de *necesidad metafísica* y *necesidad epistémica*. Así, una oración token S es metafísicamente necesaria si y sólo si la intensión secundaria de S es verdadera en todos los mundos metafísicamente posibles. Asimismo, una oración token S es a priori o epistémicamente necesaria, si y sólo si la intensión primaria de S es verdadera en todo escenario<sup>59</sup>. Por ende, la oración ‘agua es H<sub>2</sub>O’ es metafísicamente necesaria, ya que su intensión secundaria arroja como extensión la verdad en todo mundo posible. No obstante, la oración ‘agua es H<sub>2</sub>O’ no es epistémicamente necesaria, puesto que su intensión primaria es falsa en algún escenario. De igual forma, una oración como: “la vara de París es de un metro” es contingente a priori, ya que su intensión primaria es verdadera en todo escenario, pero, su intensión secundaria es falsa en algún mundo posible.

---

<sup>57</sup> Ibid. Chalmers, David J., (2006) Pp. 16

<sup>58</sup> Respecto a términos de clase natural y nombres propios, la intensión secundaria será una función constante. Sin embargo, respecto a otros términos singulares como descripciones definidas, la intensión secundaria no será constante, siguiendo a Kripke.

<sup>59</sup> Ibid. Chalmers, David J., (2006) P. 16

### 3.3.1 Intensiones epistémicas

Con lo dicho hasta ahora, podemos ver la estrategia de Chalmers para reinterpretar la noción fregeana de sentido. En primer lugar, hemos dicho que la noción de fregeana de sentido se puede reinterpretar mediante la noción de intensión, que es una función de mundos posibles a extensiones. La intuición es que una intensión caracteriza la forma en que el sentido determina la referencia. Sin embargo, esta reivindicación no es tan simple. Usando la noción de intensión podemos dar cuenta de la rigidez de los nombres propios y términos de clase natural: la intensión de un término de clase natural como 'agua' arrojará la misma extensión en todo mundo posible. No obstante, la dificultad está en explicar en que recae en valor cognitivo de los términos 'agua' y ' $H_2O$ ' en la oración 'Agua es  $H_2O$ '. Por un lado, según una reinterpretación de la semántica fregeana el enunciado 'Agua es  $H_2O$ ' es a posteriori y cognitivamente significativo gracias a que 'agua' y ' $H_2O$ ' tienen diferentes intensiones. Lo que nos regresa a la cuestión similar que hemos visto en los capítulos anteriores: ¿En que recae el valor cognitivo de una oración como 'Agua es  $H_2O$ ' si tenemos buenos motivos para pensar que 'agua' y ' $H_2O$ ' tienen la misma intensión?

La idea de Chalmers es que asociamos con un término de clase natural como 'agua', y en general con toda expresión significativa, dos tipos de intensiones: una intensión primaria y una intensión secundaria. La diferencia entre estos dos tipos de intensiones radica en que responden a diferentes evaluaciones. Por un lado, una intensión secundaria toma como argumento un mundo metafísicamente posible. Así, explicamos que la oración 'Agua es  $H_2O$ ' expresa una necesidad metafísica al decir que la intensión secundaria de los términos 'agua' y ' $H_2O$ ' es constante. Por otro lado, la a posterioridad de la oración recae en la intensión primaria de los términos. Como vimos, la intensión primaria arroja una extensión diferente en algún mundo posible. Hasta el momento, lo que hemos dicho acerca de las intensiones secundarias (asociadas a términos de clase natural y nombres) es que son constantes, es decir, arrojan la misma extensión en todo mundo metafísicamente posible. Acerca de las intensiones primarias hemos dicho que no son constantes, a saber, su extensión depende de qué mundo epistémicamente posible tomemos como argumento.

Para continuar con la intuición acerca de que el enunciado ‘Agua es H<sub>2</sub>O’ de la forma ‘a=b’ es cognitivamente significativo, es necesario explicar más a fondo el rol que juega una intensión primaria. La primera diferencia entre las intensiones primarias y secundarias es que evalúan modalidades diferentes. No obstante, para entender el rol epistémico que juega una intensión primaria tomemos en cuenta la tesis acerca de la *escrutabilidad de la referencia y los valores de verdad*. Esta tesis afirma que si un sujeto tiene suficiente información acerca del carácter del mundo actual, está en posición de hacer *juicios racionales* acerca de la referencia de sus expresiones y del valor de verdad de sus aseveraciones. Esto supone, por ejemplo, que dada cierta información acerca de la apariencia, el comportamiento, y la distribución de las sustancias en el ambiente así como sus relaciones, estamos en posición de concluir que agua es H<sub>2</sub>O<sup>60</sup>. Esto porque de *hecho* el mundo es tal que agua es la sustancia química H<sub>2</sub>O. La idea aquí es que un hablante competente del lenguaje puede realizar este tipo de inferencias acerca de la referencia de nuestros términos con base en lo que sabemos del mundo. El punto central es que determinar la referencia de una expresión involucra un proceso inferencial.

Ahora bien, retomemos lo que habíamos dicho acerca de una modalidad epistémica en la sección 3.2. La modalidad epistémica versa acerca de lo que sabemos acerca de un hecho. Si no tengo evidencia empírica acerca de cómo resulta ser el mundo, tengo un espacio epistémico enorme frente a mí: mundos en los que está nevando, mundos en los que está soleado, mundos en los que está lloviendo, por ejemplo. Una vez que tengo evidencia empírica acerca del mundo excluyo mundos incompatibles con esa evidencia. Supongamos que resultó ser que después de décadas de nieve en la Ciudad de México. Gracias a esa evidencia se excluyen del espacio de posibilidad epistémica los mundos en los que está soleado, los mundos en los que está lloviendo, etc. Ahora bien, suponiendo que soy una persona racional, la oración ‘Hay un buen clima allá afuera’ resulta ser falsa. En una modalidad epistémica, una oración necesaria es aquella que es verdadera en todo mundo epistémicamente posible.

---

<sup>60</sup> Chalmers, D, (2002) “On Sense and Intension”, *Philosophical Perspectives*, 16, pp 25

La idea es que términos como ‘agua’ o ‘Alfa Centauri’ le asociamos una intensión primaria o epistémica. Esta función tiene como argumento un mundo tomado como actual y arroja una extensión para el término en ese mundo. Como de hecho resultó ser el mundo, la intensión epistémica de ‘Alfa Centauri’ tiene como extensión un sistema planetario. Sin embargo, si el mundo hubiera sido diferente, ‘Alfa Centauri’ refería a otro sistema solar o a un planeta tan masivo capaz de reflejar la luz que pareciera una estrella, por ejemplo. Lo que caracteriza, entonces, una intensión epistémica es que el uso de un hablante de una expresión como ‘Alfa Centauri’ o ‘agua’ conlleva un proceso cognitivo en el cual evaluamos con el mundo la referencia del término. La idea es que una intensión primaria refleja los juicios racionales de un hablante al evaluar su expresión. A su vez, el agente la evalúa respecto a lo que sabe acerca del mundo actual, es decir, tomando un mundo epistémicamente posible como argumento. De esta manera, una vez que descubrimos que la sustancia ‘agua’ y la sustancia ‘H<sub>2</sub>O’ son la misma, en este mundo, el actual, la intensión epistémica del término ‘agua’ arroja como extensión la sustancia H<sub>2</sub>O.

Una intensión epistémica es una función que involucra cierto rol inferencial. Esta función toma como argumento un mundo epistémicamente posible y arroja una extensión en ese mundo. Dado que los mundos epistémicamente posibles depende de lo que sabe un hablante, las intensiones epistémicas son “hipótesis altamente específicas acerca del carácter de nuestro mundo que no se descartan a priori<sup>61</sup>”. La idea base que involucran las intensiones epistémicas es que capturan la manera en que la extensión depende del mundo: Si la oración S en un mundo w resulta ser el caso. Debido al rol inferencial de la intensión primaria, un agente puede determinar la referencia de sus expresiones dada cierta información acerca del mundo. Así si w resulta ser una instancia de una oración o un término, el agente es capaz, bajo reflexión, de determinar la extensión de su expresión en ese mundo.

“podemos ver, entonces, que usamos el lenguaje para describir y evaluar posibilidades epistémicas de una manera distintiva. De manera muy general, dado un escenario epistémicamente posible w y alguna oración S epistémicamente posible: un hablante puede decir, bajo reflexión, que la posibilidad

---

<sup>61</sup> Ibid. Chalmers, David J., (2006) P. 20

epistémica  $w$  el escenario  $w$  es real es una instancia de la posibilidad epistémica de que  $S$  es el caso, o una instancia de que la posibilidad epistémica de que  $S$  no es el caso, o no es ninguna.<sup>62</sup>”

Dicho esto, la intensión primaria de la oración: ‘agua es  $H_2O$ ’ es verdadera relativa a un mundo epistémicamente posible, si dicho escenario nos permite apoyar racionalmente que ‘agua es  $H_2O$ ’. La idea es que Toscar, por ejemplo, debe tener como hipótesis el escenario de la tierra gemela<sup>63</sup> para que la intensión epistémica de la oración ‘agua es  $XYZ$ ’ sea verdadera. La idea de fondo es que una intensión epistémica exige al agente una evaluación epistémica en términos de lo que sabe respecto al mundo:

“Este marco está fundamentado en el hecho de que cuando un hablante recibe cierto tipo de información correcta acerca del mundo real, o acerca de una posibilidad epistémica de manera más general, entonces, conclusiones acerca de la extensión están al alcance de la razón, dada una reflexión apropiada. [...] Podemos decir que un sujeto capta una intensión cuando el sujeto está en posición de evaluar esa intensión<sup>64</sup>”

Así, la noción de intensión epistémica como la concibe Chalmers tiene las siguientes características. En primer lugar es una función que toma como argumento mundos epistémicamente posibles. En otra formulación, toma como argumento un mundo centrado o tomado como actual. La idea de Chalmers es que las intensiones epistémicas asociadas a un término involucran cierto procesamiento cognitivo. Lo que buscan explicar las intensiones epistémicas es la scrutabilidad de la referencia. Por ello, la idea es que el proceso que sigue un hablante competente para determinar la referencia de un término es el siguiente. En primer lugar, para evaluar la intensión epistémica del término ‘agua’ debemos tener cierta información acerca del mundo. Una vez que sabemos las propiedades macroscópicas del mundo, el hablante que entiende el término está en posición de evaluarlo. De aquí que, de acuerdo con Chalmers, el sujeto “capta” la intensión de la expresión cuando está en posición de evaluar esa intensión, mediante un razonamiento. Por último, Chalmers sostiene que las intensiones epistémicas pueden evaluarse de forma

---

<sup>62</sup> Ibid. Chalmers, David J., (2002)a P.146

<sup>63</sup> Me remito a el experimento mental de Putnam, Hilary, (1975), *El significado de “significado”*, en *Mente, Lenguaje y realidad*, Comp. Ortiz Millán, Gustavo, UNAM IIF: UAM, unidad Cuajimalpa, 2012. P. 176-181

<sup>64</sup> Chalmers, D, (2002)a , P. 148

heurística o de forma hipotética<sup>65</sup>. La primera forma consiste en preguntarse: “¿Si el mundo resulta ser w, hay agua en el río?” esta pregunta puede interpretarse de manera hipotética diciendo: “si W resulta es el mundo actual, ¿S es el caso? ”. La forma hipotética consiste en que dado oración S y un escenario W, la intensidad de S es verdadera en W si W verifica T.

(Estas reformulaciones de cómo se evalúan las intensiones epistémicas se encuentran en varias ocasiones en los textos de Chalmers. En este trabajo yo me centraré en la idea de que las intensiones epistémicas involucran un cierto proceso cognitivo)

### 3.3.2 Intensiones como sentidos

Chalmers ya nos ha dado una caracterización de una intensidad que involucra aspectos epistémicos. Una intensidad epistémica, como hemos visto, captura los juicios racionales de un individuo que evalúa un término en una posibilidad epistémica, escenario, o en un mundo tomado como actual. Ahora bien, Chalmers enuncia las siete características que se le pueden atribuir a la noción Fregeana de sentido<sup>66</sup>:

- (1) Cualquier expresión que tiene una extensión tiene un sentido
- (2) El sentido refleja el significado cognitivo
- (3) El sentido de una expresión compleja depende del sentido de sus partes
- (4) El sentido determina la extensión
- (5) En contexto indirectos, la expresión refiere a su sentido habitual
- (6) El sentido de una oración tiene un valor de verdad absoluto
- (7) El sentido de una expresión varía entre ocasiones de uso

---

<sup>65</sup> En *The nature of narrow content*, Chalmers define cómo se evalúa una intensidad epistémica de manera hipotética, heurística. Hay una definición estándar que como ya mencioné centra el los mundos epistémicamente posibles o mundos centrados. Es este artículo también explica la relación entre las intensiones epistémicas y el *contenido estrecho*. Para este trabajo me basta solamente señalar las formas hipotéticas y heurísticas en las que Chalmers sostiene que puede evaluarse una intensidad epistémica.

<sup>66</sup> Chalmers, D, (2002)a, P.138-141

Para Frege hay una conexión regular entre signo, sentido, y referencia: un nombre refiere a un individuo particular en virtud de que a este le asociamos un sentido que determina su referencia. El mecanismo por el cual un nombre refiere a un objeto, entonces, está dado por la conexión regular entre signo, sentido y referencia. El sentido y la referencia juegan roles distintos en la evaluación semántica de un término. La visión fregeana, además, proporciona una explicación sobre cómo se determina el significado y la referencia de un nombre. Es gracias a la descripción asociada al nombre ‘Aristóteles’, por ejemplo, que entendemos el sentido del nombre. De esta manera, el sentido determina la referencia del término y refleja el significado cognitivo.

Chalmers reinterpreta las características más importantes que se le atribuyen al sentido fregeano mediante la noción de intensión epistémica. De esta manera, se centra en cuatro tesis que pueden ser bien caracterizadas mediante la noción de intensión epistémica<sup>67</sup>:

- (1\*) Cada expresión tiene una intensión, la cual arroja en un escenario una extensión del tipo apropiado para la expresión.
- (2\*) Una oración es a priori si y sólo si su intensión es verdadera en todo escenario.
- (3\*) Si la extensión de una expresión compleja E depende por alguna regla de la extensión de sus partes, entonces en un escenario W, la intensión de E da una extensión que depende por alguna regla de la extensión dada por la intensión de las parte de E.
- (4\*) En un escenario que corresponde al mundo real, la intensión de E da la extensión (real) de E.

Con respecto a (1\*), ya hemos visto cómo Chalmers motiva la distinción entre intensiones primarias y secundarias. En general, ambas intensiones son funciones que toman como argumentos mundos y arrojan una extensión apropiada para ese término. Ahora bien, el tipo de evaluación que involucra una intensión epistémica es diferente del tipo de evaluación que involucra una intensión secundaria. De esta manera, cuando evaluamos una intensión epistémica respecto a un mundo tomado como actual esta nos arroja una extensión apropiada en ese mundo. Así, el punto (4\*) es compatible con la tesis fregeana (4), ya que

---

<sup>67</sup> Ibid. P. 149

la intensión epistémica da un criterio para determinar la extensión en combinación con el mundo (escenario, o mundo tomado como actual). Además, la tesis (3) puede ser entendida mediante (3\*), ya que la extensión, en un escenario, de la expresión compleja dependerá de la extensión de las partes en ese escenario.

Chalmers ofrece una noción del significado cognitivo en términos de la aprioridad. Ahora bien, ¿Qué nos dice esto acerca del valor cognitivo?, recordemos que, de acuerdo con Frege, los enunciados que intuitivamente mostraban una diferencia de valor cognitivo eran de la forma ‘a=b’, mientras que los enunciados de la forma ‘a=a’ eran cognitivamente insignificantes. Los primeros, de la forma ‘a=b’, se conocía a posteriori, mientras que los segundos, ‘a=a’, eran conocidos a priori. En primera instancia lo que Chalmers parece suponer es que un enunciado cognitivamente significativo es a priori. No obstante, la sugerencia de Chalmers con (2\*) se remite a lo que hemos dicho anteriormente acerca de las intensiones epistémicas y la modalidad epistémica:

“Podemos decir que una oración S es cognitivamente insignificante (para un hablante) cuando S es cognoscible a priori (por este hablante, dado una reflexión ideal): esto es, cuando es cognoscible con una justificación independiente de la experiencia. Y S es cognitivamente significativa cuando no es cognoscible a priori. ‘Héspero es Héspero’ es cognoscible a priori, entonces es cognitivamente insignificante. ‘Héspero es Fósforo’ no es cognoscible a priori, entonces es cognitivamente significativa ”

De aquí que la sugerencia de Chalmers con el punto (2\*) pueda seguirse de la siguiente manera. En primer lugar, ya hemos sugerido que a los términos como ‘Fernando Pessoa’ se les pueda asociar una intensión. La sugerencia de Chalmers es que esta intensión asociada al término puede caracterizar, en cierta medida, la noción fregeana de sentido. Como vimos, se requiere decir más precisamente el tipo de intensión que puede jugar el papel del sentido fregeano. Chalmers postula las intensiones epistémicas como candidatos a jugar el rol del sentido fregeano. El punto es que lo particular de una intensiones epistémicas es que evalúan mundos epistémicamente posibles. Es en este punto en donde la aprioridad toda un papel relevante, ya que lo epistémicamente posible es lo que no podemos descartar a priori. Asimismo lo epistémicamente necesario es lo que es necesario

en todo mundo epistémicamente posible. Así, La noción de a prioridad define una modalidad epistémica sobre la cual una intensión epistémica es evaluada.

La idea central en la interpretación de Chalmers es que las intensiones epistémicas caracterizan al sentido fregeano dentro del marco bidimensional. Rescata de sus características dos sumamente importantes: la forma en cómo el sentido determina la referencia y que el sentido sea el portador del valor cognitivo. La relación entre sentidos fregeanos e intensiones epistémicas es que ambas se evalúan mundos epistémicamente posibles. El punto es que requerimos cierta información acerca del mundo para saber cual es la referencia o extensión de un término. En una evaluación no contrafáctica, es gracias a nuestro conocimiento acerca de las propiedades macro-físicas del mundo que podemos determinar la referencia del término 'agua'. La evaluación de un intensión epistémica requiere de un agente que la evalúe y sobre el cual se acoten los mundos epistémicamente posibles. Es en ese sentido que una intensión epistémica, de acuerdo con Chalmers, refleja los juicios idealizados de un hablante: si entendemos el término y tenemos información suficiente acerca del mundo, entonces estamos en posición de evaluar el término en ese mundo posible. Esta evaluación, es en un segundo término a priori, ya que depende de nuestra racionalidad; sin embargo el conocimiento acerca del mundo con la cual evaluamos la intensión epistémica no es a priori.

( El conocimiento del enunciado 'agua=H<sub>2</sub>O' es a posteriori. El punto de Chalmers es una vez adquirido ese conocimiento, la evaluación de ese conocimiento es a priori . Por lo que el condicional material 'D  $\supset$  S', en donde D es una descripción de las propiedades micro-físicas del mundo que nos dicen que agua es H<sub>2</sub>O, y S es el enunciado de identidad 'Agua=H<sub>2</sub>O', resulta ser a priori para un hablante competente en el lenguaje.)

### 3.3.3 Objeciones kripkeanas y el marco bidimensional de Chalmers

Como hemos revisado en las secciones anteriores Chalmers motiva su tesis según la cual a nuestras expresiones les asociamos dos intensiones, una primaria y una secundaria. Con base en estas dos nociones buscar asociar a las expresiones un rol epistémico y un *rol subjuntivo*. Una intensión primaria o epistémica rescata el rol epistémico y el rol semántico de la noción fregeana, es decir, caracteriza la manera en que el sentido determina la referencia y como él mismo aporta valor cognitivo a las expresiones. El rol subjuntivo caracteriza el perfil modal de nuestras expresiones en mundos contrafácticos. Caracteriza nuestras intuiciones acerca del perfil modal de las expresiones. En buena medida está acorde con las intuiciones kripkeanas acerca de la rigidez de los nombres propios y términos de clase natural. Ahora bien, ambas intensiones son funciones que toman como argumento un mundo y arrojan una extensión adecuada para el término. La diferencia entre ambas radica en que involucran evaluaciones diferentes. Una intensión epistémica evalúa mundos epistémicamente posibles: mundos tomados como actuales; mientras que una intensión subjuntiva evalúa mundos metafísicamente posibles: mundos tomados como contrafácticos.

Es de vital importancia para la postura de Chalmers ubicarla entre las posturas descriptivistas y referencialistas en filosofía del lenguaje. Hemos presentado la “reivindicación” del sentido fregeano que proporciona el marco bidimensional de Chalmers como ventajosa, ya que no cargar con varios de los problemas que se le adjudican a la teoría fregeana, aún así, este marco es capaz de dar cuenta de las intuiciones que tenemos sobre enunciados cognitivamente significativos. De esta manera, retomemos las discusiones anteriores entre posturas descriptivistas como la que Frege sostiene y posturas referencialistas como la de Kripke.

Recordemos que para una teoría descriptivista al nombre ‘Cicerón’ se le asocia una descripción o un cúmulo de descripciones que determinan su referencia y que son semánticamente equivalentes a él. Una descripción como ‘El hombre que denunció a

Catilina' es semánticamente equivalente al nombre 'Cicerón', por ejemplo. Así, para el descriptivismo un nombre correctamente usado contiene una descripción que determina su referente y dota de significado al nombre. Ahora bien, el argumento modal de Kripke sostiene que no es necesaria esta equivalencia, es decir, el enunciado 'Cicerón es el hombre que denunció a Catilina' no es metafísicamente necesario: no es verdadero en todo mundo posible. Esto gracias a que podemos imaginarnos un mundo en el cual Cicerón nunca hubiera sido senador y así nunca hubiera denunciado a Catilina. En tal mundo, intuitivamente parece que el nombre sigue refiriendo a cicerón sin importar las propiedades que le atribuyamos, en cambio la descripción o el cúmulo descripciones que le asociamos no lo hacen. De tal forma que el punto de Kripke es que los nombres y las descripciones definidas difieren de su *perfil modal*. Los nombres son designadores rígidos mientras que las descripciones son designadores no rígidos.

Ahora bien, lo que sostiene Chalmers es que una intensión epistémica da un criterio para determinar la extensión de una expresión dependiendo de cómo resulte ser un mundo actual. Esto es compatible con la forma en cómo el sentido fregeano determina la referencia de un término, ya que el sentido que asociamos con un nombre determina su extensión en el mundo actual. De esta manera, el argumento de Kripke no parece negar esta tesis: lo que señala es que el sentido no determina la extensión de un término cuando se evalúa en mundos contrafácticos. En el mundo actual el sentido del nombre 'Aristóteles' determina su extensión. Sin embargo, en un mundo contrafáctico en donde Aristóteles no fuera ni griego, ni filósofo, ni tuviera ninguna o varias de sus propiedades más sobresalientes, la intensión primaria del nombre no determinaría la extensión de término. De esta manera, a primera vista, el argumento kripkeano no parece negar que se puede interpretar el sentido fregeano como una intensión epistémica.

El punto central de Kripke en contra de la teoría de la descripción es que los nombres y las descripciones funcionan de forma diferente en contextos modales: para un nombre N y una descripción D, 'es necesario que D sea D (si existe)' es verdadera, pero 'es necesario que N sea D' es falso. Podemos hacer esto más preciso diciendo que los nombres y las descripciones funcionan

diferente en contextos subjuntivos. Y más general, los nombres y las descripciones parecen comportarse diferente bajo una evaluación subjuntiva de posibilidades hipotéticas.<sup>68</sup>

Lo que Chalmers sostiene, a la luz de los argumentos kripkeanos, es que los nombres y las descripciones pueden tener el mismo sentido o la misma intención epistémica, pero no sostiene que los nombres y las descripciones sean equivalentes. Esto se puede explicar con base en su marco bidimensional:

“la intención epistémica que refleja la manera en que describimos y evaluamos posibilidades epistémicas, [mientras que] la intención subjuntiva describe la manera en que evaluamos posibilidades subjuntivas<sup>69</sup>”.

De esta manera, el nombre ‘Aristóteles’ y la descripción ‘el autor de la ética Nicomaquea’ tienen la misma intención epistémica en un mundo como el actual. Sin embargo, es bajo otra posibilidad epistémica no tendrían la misma intención epistémica, ya que es epistémicamente posible que Aristóteles no fuera el autor de la ética Nicomaquea.

El marco bidimensional de Chalmers asocia a nuestras expresiones dos intenciones distintas. Para ver cómo son compatibles las intuiciones kripkeanas con este marco es necesario caracterizar mejor el rol que juega una intención subjuntiva o secundaria. Es una intención que evalúa nuestros términos en mundos contrafácticos bajo el condicional “si P resulta ser el caso, Q podría ser el caso”. Esta intención rescata el perfil modal de los nombres y términos de clase natural como designadores rígidos, puesto que en mundos contrafácticos es una intención constante que designa la misma extensión para el término en todo mundo posible.

### **3.4 Crítica al bidimensionalismo ambicioso (fuerte)**

En esta sección quiero analizar la crítica de Soames al marco bidimensional de Chalmers. Para ello, será necesario hacer varias puntualizaciones. En primer lugar, quiero señalar que

---

<sup>68</sup> *Ibíd*, Chalmers, David, J. (2002)

<sup>69</sup> *Ibid*, pp. 161

hay varias críticas a este marco bidimensional- y en general al proyecto de Chalmers. Como mencioné en la introducción al capítulo, Schroeter (2005), Yablo (2002) y Soames (2014), realizan críticas a la llamada “Tesis Central<sup>70</sup>” del marco bidimensional de Chalmers. La crítica de Soames (2005), en cambio, se centra en atacar las tesis descriptivistas con las que el marco bidimensional ambicioso parece estar comprometido. En segundo lugar, quiero puntualizar que a pesar de las múltiples ambiciones teóricas de Chalmers, mi motivación para favorecer su postura es que, a mi parecer, salva la noción fregeana de sentido de varias objeciones importantes. Debido a que la teoría semántica de Frege se ve agravada con los argumentos de Kripke en contra del descriptivismo, la noción de valor cognitivo que proporciona el *sentido* se pierde (o al menos no es claro el rol que juega en la semántica). Mi interés por defender la interpretación de la noción de sentido de Chalmers es que no tiene los mismos problemas que tiene la teoría fregeana. En cambio, según Chalmers, su marco bidimensional puede rescatar las características más importantes del sentido a la luz de los argumentos de Kripke. Una vez dicho esto, en esta sección, así como en mi tesis en general, busco adentrarme en el debate entre teorías descriptivistas y teorías referencialistas en filosofía del lenguaje, específicamente en el debate entre una postura kripkeana y una postura fregeana respecto a los enunciados cognitivamente significativos. Con base en esta discusión de trasfondo, busco mostrar en esta sección como es que este debate sigue presente en la discusión entre ambos autores. En primer lugar, comenzaré exponiendo las motivaciones que señala Soames para “revivir” al descriptivismo.

El marco conceptual con el que Soames discute es el bidimensionalismo ambicioso. Bajo su caracterización, el marco bidimensional ambicioso busca revivir una postura tradicional en filosofía del lenguaje. En otras palabras, los bidimensionalistas ambiciosos sostienen principalmente que: i) el significado de un término nunca es determinado por su referente; ii) entender un término equivale a asociarlo con el sentido descriptivo correcto; iii) dado que el significado de una palabra, tal como la usa un hablante, es el sentido descriptivo que se

---

<sup>70</sup> La tesis es la siguiente: para cualquier oración *S*, *S* es a priori si y sólo si tiene una intensión primaria necesaria. Dicha tesis es crucial para ambiciones teóricas de Chalmers y juega un papel central en su interpretación del marco bidimensional. Dicha tesis está en “Epistemic Two-Dimensional Semantics” (2004) pp. 165 y en Two-dimensional semantics (2006) pp. 18-21 de manera más explícita, aunque está enunciada en más de sus trabajos.

asocia mentalmente con ella, el significado es transparente; iv) a priori y la verdad necesaria equivalen a lo mismo<sup>71</sup>. Desde este punto, se crea la tensión que Soames señala entre los bidimensionalistas ambiciosos y la postura anti-descriptivista encabezada por Saul Kripke y David Kaplan, principalmente. De acuerdo con la postura kripkeana, el significado de un nombre nunca puede ser equivalente al significado de una descripción debido a que tienen diferente perfil modal, no son epistémicamente equivalentes, y hay casos en los que una descripción falla en determinar la referencia de un nombre (o simplemente podemos decir cosas falsas acerca del referente). Además, de acuerdo con Kaplan los referentes de al menos algunos índicecos no están determinados por las descripciones que los hablantes asocian con ellos y el contenido semántico de un índiceco en un contexto es su referente, por lo que su contenido no es el de ninguna descripción.

No obstante, para los bidimensionalistas ambiciosos estas conclusiones son demasiado extremas, puesto que están convencidos de que aún hay buenas razones para sostener un cierto descriptivismo. Una de estas razones es que los descriptivistas dan una mejor explicación a la sustitución de términos co-referenciales en adscripciones proposicionales. Según los bidimensionalistas ambiciosos, si el significado de un nombre como ‘Superman’ solo fuese el individuo al que refiere, en la oración ‘Erick cree que Superman es el mejor superheroe de los cómics’ podríamos sustituir ‘Superman’ por ‘Clark Kent’ sin que esta sustitución cambiará el valor de verdad de la oración. Lo que es lo mismo, no tendríamos una explicación satisfactoria del problema de la sustitución de términos co-referenciales bajo esta visión externista del significado<sup>72</sup>, ya que volveríamos a las críticas de Frege y de Russell a la teoría de Mill. Otro problema que motiva al descriptivista es que los hablantes comunes regularmente usan descripciones para determinar la referencia de un nombre. Por ejemplo, si alguien me pregunta ¿quién es tu filósofo favorito? Para que mi interlocutor determine el individuo del que hablamos, yo recorro a descripciones del tipo “El filósofo que tal y tal”. La idea, es que las descripciones pueden jugar un papel en determinar la referencia de nombres –cuando estas descripciones son compatibles con el

---

<sup>71</sup> En Soames (2005), (2007)

<sup>72</sup> Kripke nunca admite una postura abiertamente externista en filosofía del lenguaje, pero sí que la sigue. Su teoría de la cadena causal empata bien con una teoría de la referencia directa. Por lo que ante la pregunta de cómo explicar las sustituciones salva *veritate* en adscripción de creencias los bidimensionalistas creen que una teoría como la de Kripke no explica bien el fenómeno.

argumento semántico de Kripke. El tercer motivo está en el intento de explicar cómo una oración puede ser tanto necesaria como a posteriori. La pregunta que surge es ¿Cómo se puede requerir evidencia sobre el estado del mundo para establecer que p, si p es verdadera en cada estado del mundo posible?, es decir, si una oración necesaria como ‘Agua es H<sub>2</sub>O’ es conocida sólo a posteriori, ¿cuál es el papel de la evidencia? Bajo estas motivaciones, se busca sostener ciertas tesis descriptivistas. Así, de acuerdo con Soames, estas son las tres motivaciones principales para sostener cierta equivalencia entre nombres y descripciones<sup>73</sup>.

La intuición que surge a raíz de estos problemas es que una descripción asociada a un nombre puede jugar algún papel semántico. Para sostener esto la estrategia de los bidimensionalistas ambiciosos es, en primer lugar, asociar con los nombres o términos de clase natural descripciones que fijen su referencia y que sean capaces de eludir los argumentos de Kripke. La estrategia más popular para este primer paso es el *descriptivismo causal* de Lewis<sup>74</sup>. También Jackson sostiene que una descripción refleja hechos empíricos acerca de cómo usamos un nombre. Para Jackson cualquier hablante competente del lenguaje, si entiende el término, lo asocia con este contenido descriptivo. Respecto a la explicación de actitudes proposicionales la estrategia descriptivista consta de evitar el argumento modal mediante la rigidez de descripciones. Por otro lado, la explicación de los enunciados necesarios a posteriori, se centra en usar el marco bidimensional para explicar el aspecto necesario y contingente de una proposición<sup>75</sup>. Para el primer caso consideremos las siguientes oraciones: (a) ‘El *actual* presidente de México es el *actual* primer presidente tabasqueño’ y (b) ‘El presidente de México es el primer presidente tabasqueño’. Las dos descripciones rígidas en (a) designan rígidamente a López Obrador. Su intensión secundaria expresa una verdad necesaria, y su intensión primaria es contingente, esto quiere decir que en algún mundo epistémicamente posible el presidente de México no es el primer presidente tabasqueño. En cambio, (b) sólo expresa una proposición

---

<sup>73</sup> Soames, Scott, (2007), “Ambitious two-dimensionalism”, On Sense and Direct Reference

<sup>74</sup> Soames lo menciona rápidamente en el texto. Por fines prácticos no entraré en detalle. A groso modo la idea es que la referencia de un nombre n es determinado por una descripción del tipo: ‘el individuo al que se refirió la persona o personas de quienes adquirirían cuando usaron el nombre’. Esto reconoce la teoría kripkeana de la cadena causal según la cual el uso de un nombre pasa de hablante a hablante. Véase en Lewis, D. (1997). Naming the colors, Australasian Journal of Philosophy.75, 325-42. Reprinted in Lewis (1999)

<sup>75</sup> Ibíd. Soames, (2005) Pp. 28

ya que su intensión secundaria y primaria coincide en cualquier contexto; ya que las intensiones de (b) son contingentes y bajo las mismas condiciones de verdad arrojan la misma extensión.

Al igual que Schroeter (2017), Soames hace una clasificación de las diferentes interpretaciones del marco bidimensional. Vamos a enfocarnos en esta sección a aquellos marcos que reviven una postura tradicional, a saber, los marcos bidimensionales ambiciosos. De estos hay tres tipos: el fuerte, el débil y el híbrido (excluyo el marco pragmático de Stalnaker, considerado como ambicioso por Soames). Su clasificación depende de la postura que tomen acerca de los enunciados necesarios a posteriori y contingentes a priori y de su postura acerca de adscripciones de actitudes proposicionales (sobre todo Soames da mucho peso a esta última). El marco bidimensional de Chalmers, bajo esta clasificación, es considerado como uno fuerte, aunque, según Soames su postura pueda catalogarse en textos posteriores como híbrida<sup>76</sup>. Las principales razones por las cuales Soames identifica al marco de Chalmers como uno ambiciosos es porque de éste se derivan dos tesis<sup>77</sup>:

ST3. Todos los nombres y términos de clase natural tiene su referencia fijada semánticamente por propiedades descriptivas que pueden, en principio, ser expresadas por descripciones que no contengan (ineliminables) nombres o términos de tipo natural. Estos términos son sinónimos de descripciones rígidas usando los operadores *Dthat* o *actualidad*.

ST4. Es cognoscible a priori que S es verdadero w.r.t C y w si y sólo si la intensión primaria de S en C es conocida a priori en w; x sabe/cree (a priori) que S es verdad para un individuo i w.r.t. C y w si y sólo si, i sabe/cree (a priori) la intensión primaria de S en C.

Es importante resaltar, sugiere Soames, que los exponentes del marco bidimensional fuerte (Chalmers y Jackson) no aceptan explícitamente la tesis ST3, ni ST4, más bien son derivados de sus postulados. Para ver esto consideremos su postura acerca de los enunciados necesarios a posteriori y contingentes a priori- postura que hemos visto que

---

<sup>76</sup> En Chalmers, David, J. (2002)b "The Components of Content", in *Philosophy of Mind: Classical and Contemporary Readings*, D. Chalmers (ed.), Oxford: Oxford University Press pp.622

<sup>77</sup> Soames (2005) (2007)

Chalmers sostiene en la sección 3.3.1 de este trabajo. De acuerdo con Chalmers, S es un ejemplo de una oración necesaria a posteriori si y sólo si la intensión secundaria de S es necesariamente verdadera, pero la intensión primaria de S es contingente y no es cognoscible a priori. Asimismo, S es un ejemplo de una oración contingente a priori si y sólo si la intensión secundaria de S es verdadera, pero no necesariamente verdadera, mientras que la intensión primaria de S es necesaria y cognoscible a priori. Por consiguiente, una oración S que sea necesaria a posteriori, respalda que no es cognoscible a priori que S; y una oración S que sea contingente a priori respalda que es cognoscible a priori que S. En otras palabras, es cognoscible a priori que S si y sólo si la intensión primaria de 'S' es necesaria. Así, de acuerdo a esta postura, el bidimensionalista fuerte sostiene 'es cognoscible a priori que' opera en la intensión primaria de S. Respecto de la tesis ST3, tomemos por ejemplo el término 'conocimiento'. De acuerdo con Chalmers, la intensión epistémica de ese término podría entenderse como la descripción 'creencia verdadera justificada'. De manera que, un hablante competente en el lenguaje asocia con el término ese tipo de información descriptiva.

Estas dos tesis que sostiene el bidimensionalismo fuerte son especialmente problemáticas. De aquí surge la crítica de Soames en contra de este marco bidimensional. Para analizar esta crítica consideremos el siguiente caso. Erick está totalmente desinformado acerca de la historia de las matemáticas. Después de salir confundido de una clase de lógica matemática, decide tomar una enciclopedia de historia de las matemáticas y salir de su confusión. Al leer la enciclopedia se percató con que Kurt Gödel fue el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco. Continuando con su lectura se encuentra con que el famoso matemático de Princeton de origen austriaco fue el descubridor de la incompletud de la aritmética. Ahora bien, debido a este caso podríamos atribuirle dos creencias a Erick:

- a) Erick cree/sabe que Gödel fue el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco.
- b) Erick cree/sabe que el descubridor de la incompletud de la aritmética fue el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco.

De acuerdo con el bidimensionalismo fuerte, el nombre 'Gödel' es semánticamente equivalente a la descripción 'el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco'. Esto quiere decir que tienen la misma intensión primaria, debido a que en el mundo real de hecho el individuo Gödel tiene la propiedad de ser el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco. Por estas razones, tanto el nombre como la descripción tienen como referente al mismo individuo. Si este es el caso, entonces ambas descripciones 'el descubridor de la incompletud de la aritmética' y 'el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco' tienen como referencia al mismo individuo. Esto es, porque en el mundo real es el caso que el individuo Gödel tiene la propiedad de ser 'el descubridor de la incompletud de la aritmética' y 'el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco'. Ahora bien, las oraciones a1) 'Gödel fue el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco' y b1) 'el descubridor de la incompletud de la aritmética fue el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco', son equivalentes. Esto es debido a que en este mundo las intensiones epistémicas de ambas son las mismas, así como sus intensiones secundarias. De acuerdo al escenario planteado Erick establece una actitud proposicional con la intensión primaria de las cláusulas subordinadas a1) y b1). Así, resulta ser el caso de que Erick cree tanto a1) y b1), por lo que son verdaderas ambas atribuciones a) y b).

Esta conclusión, para Soames, es equivocada. Consideremos un caso como el de Gödel/Schmidt. En este caso resulta ser que el individuo Gödel es el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco, pero fue Schmidt el que descubrió la incompletud de la aritmética. En este caso la cláusula a1) es verdadera y la cláusula b1) es falsa. Por lo que la descripción 'el descubridor de la incompletud de la aritmética' no refiere a Gödel, sino a Schmidt, aunque la descripción 'el matemático más famoso de Princeton de origen austriaco' sigue refiriendo a Gödel. La idea clave no es simplemente que Erick tenga creencias falsas, sino que la creencia de Erick que es acerca de individuos diferentes. En palabras de Soames:

La lección aquí es que dado que  $n$  es rígido, su referente  $o$  es tal que, en cualquier estado del mundo  $w$ ,  $n$  es  $F$  es cierto si en  $w$  es un hecho que  $o$  tiene la propiedad expresada por  $F$ ; por lo tanto,

debería ser el caso que, para cualquier estado del mundo  $w$ , la creencia de John de que  $n$  es  $F$  representa una creencia sobre  $o$ , una que es cierta en  $w$  solo si, en  $w$ ,  $o$  tiene la propiedad expresada por  $F$ . Increíblemente, en un fuerte bidimensionalismo esto resulta no ser así; en cambio, "el hecho de que  $n$  es  $F$ " y "la creencia de que  $n$  es  $F$ " son, erróneamente, permitido ser sobre diferentes individuos.<sup>78</sup>

La predicción del bidimensionalismo fuerte es que en tanto que a1) y b1) son equivalentes y en tanto que Erick cree las intensiones epistémicas de ambas oraciones, ambas adscripciones son verdaderas. No obstante, aunque Erick realmente cree (sabe) que Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética, debido al escenario Gödel/Schmidt (en el que Gödel no hubiera sido el descubridor de la incompletud de la aritmética) Erick no habría tenido esa creencia. Por lo que la predicción acerca de que Erick tiene la misma creencia aunque de individuos diferentes es incorrecta. Por ello, de acuerdo con Soames, el bidimensionalismo fuerte resulta ser falso.

Chalmers sostiene una postura diferente en "The Components of Content", que, de acuerdo con Soames, podría verse como una postura que no está sujeta a estos problemas. La crítica de Soames en contra de esta postura sigue una estrategia similar: la raíz del problema es el papel central que parece tener el descriptivismo en la postura bidimensional híbrida. El énfasis en esta crítica al marco híbrido está en la noción de aprioridad que este sostiene, incluyendo su postura acerca de actitudes proposicionales y la tesis de la equivalencia entre nombre y descripciones. No obstante, Soames hace una interpretación un tanto sospechosa de la postura de Chalmers. El argumento de Soames necesita que el marco híbrido se comprometa con la rigidez de descripciones mediante operadores "Dthat". Si se entienden estos operadores de la forma en que Kaplan lo hacía<sup>79</sup>, el contenido de 'Dthat[t]', (en donde  $t$  es un término singular como una descripción definida en un contexto  $c$ ) es el objeto al cual refiere el término  $t$  en  $c$ . Lo que sugiere que una descripción definida que es equivalente a un nombre se comporte como una especie de índice. Debido a estos huecos interpretativos, no analizó el argumento contra la postura híbrida. Sin embargo, la conclusión principal de Soames es que el bidimensionalismo ambicioso (esto incluye al

---

<sup>78</sup> Ibid, Soames (2007) Pp. 29

<sup>79</sup> Tomo esta explicación de Braun, David, (2017) "Indexicals", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/indexicals/>>.

fuerte, débil e híbrido) tiene serios obstáculos para sostener la tesis de la equivalencia semántica entre nombres y descripciones rígidas. No niega que algunos nombres tengan cierto contenido descriptivo que ayude a determinar su referencia en mundos contrafácticos<sup>80</sup>, pero admite que los casos son escasos. Por esa razón, una postura tradicional en filosofía del lenguaje no se puede sostener mediante el marco bidimensional ambicioso.

### 3.5 Respuestas de Chalmers

El marco bidimensional de Chalmers que hemos abordado en este capítulo es el que se formula en “*Two-dimensional semantics*” (2006). Posterior a “*Reference and description*” (2005), en “*Two-dimensional semantics*” Chalmers considera varias de las críticas de Soames a su marco bidimensional. Las respuestas que ofrece Chalmers a las objeciones de Soames no están del todo desarrolladas en el texto. No obstante, podemos reconstruir sus respuestas de varios textos, en especial, a partir de “*On sense and intension*” (2002). El trabajo de Chalmers en “*On sense and intension*” está enfocado en dar una caracterización del sentido fregeano que sea capaz de rescatar sus características más importantes y que sea inmune a las críticas en contra del descriptivismo formuladas por Kripke. Como hemos visto en la sección anterior, la crítica de Soames está centrada en atacar la tesis de la equivalencia semántica entre nombres propios, términos de clase natural, y indécicos, con descripciones rígidas. Tomando esto como punto de partida, Soames señala varios problemas que conlleva sostener esta tesis. En particular, el marco bidimensional de Chalmers, de acuerdo con Soames, se ve comprometido con sostener que hay una equivalencia a priori entre un nombre y la descripción que le asociamos. Esto es una predicción falsa, como ya hemos visto en el capítulo sobre los argumentos de Kripke: podemos decir cosas falsas o verdaderas sobre un individuo mediante una descripción, y la descripción que le asociamos puede no determinar al individuo correcto. De esta manera, la

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, p. 322, De acuerdo con Soames, el ofrece una mejor postura para tratar términos a los que les atribuimos contenido descriptivo en (2002) *Beyond rigidity*, Oxford University Press

respuesta central de Chalmers a las objeciones de Soames se centran en argumentar que las tesis del descriptivismo pueden ser falsas, y aun así el marco bidimensional puede sostenerse y dar cuenta de nuestras intuiciones acerca del valor cognitivo.

Es difícil reconstruir una dialéctica exacta entre Soames y Chalmers debido a que, en primer lugar, Chalmers nunca acepta explícitamente los compromisos descriptivistas que le señala Soames. Estos compromisos podrían ser derivados de su postura acerca de actitudes proposicionales y su reivindicación de la noción fregeana de sentido. En primer lugar, Chalmers acepta que para que sea verdadera mi aseveración de que ‘Erick cree que Clark Kent es musculoso’, la creencia así como la proposición ‘Clark Kent es musculoso’ deben de ser verdaderas. En segundo lugar, la creencia debe involucrar un “concepto” que refiere a un objeto bajo un modo apropiado de presentación. Estos modos de presentación son entendidos como intensiones epistémicas, que Chalmers las enuncia como descripciones: si Erick se refiere a Clark Kent bajo una intensión epistémica que selecciona a cualquiera que es llamado ‘Clark Kent’ o a cualquiera que sea un reportero con lentes en el Diario el Plantea, la adscripción de creencia será verdadera. Esto nos sugiere que Chalmers reformula el sentido fregeano en términos del contenido descriptivo que podemos asociarle a un nombre. De igual manera, podemos encontrar una similitud entre cómo determinamos la referencia mediante una intensión epistémica y una descripción, ya que recurrimos a cierto contenido descriptivo acerca de las propiedades de un objeto para determinar su referencia. Como en el caso del término de clase natural ‘agua’, pues gracias a que sabemos algo acerca de las propiedades macro-físicas del mundo podemos decir que el agua es la sustancia incolora, inodora, que llena los lagos y los ríos, por ejemplo. Por ello, de acuerdo con Soames, la estrategia con la que se comprometen los bidimensionalistas como Chalmers está fuertemente ligada con el descriptivismo: la manera en como una descripción no rígida determina la referencia explicaría el funcionamiento de una intensión primaria, y una descripción rígida explicaría la manera en como una intensión secundaria determina la referencia. De aquí que el punto de Soames es que aceptar este tipo de descriptivismo sigue siendo peligroso a pesar de los esfuerzos de los bidimensionalistas.

El punto clave en la discusión, y el que me parece interesante y valioso en su propuesta, es que Chalmers argumenta que las intensiones epistémicas que asociamos con los nombres no son descripciones. Ahora bien, su marco bidimensional busca mantener una estrecha relación entre lo a priori y los valores semánticos significativos. Con base en esto, caracteriza a su marco bidimensional como uno epistémico, que nos permite hacer aplicaciones distintas que los demás no pueden. En primer lugar, como vimos en la sección 3.2.3, este marco es capaz dar cuenta de algunos de los roles centrales de la noción fregeana de sentido mediante su noción de intensión epistémica. Además, este marco puede caracterizar su postura acerca de las adscripciones de creencias<sup>81</sup>. Estas dos aplicaciones son las que Soames señala como más problemáticas, ya que, como hemos mencionado, podrían interpretarse con fuertes compromisos descriptivistas.

Los problemas que Soames señala al marco bidimensional de Chalmers parten de aceptar la tesis de la equivalencia semántica entre nombres y descripciones rígidas. En otras palabras, parten de la idea de que un nombre puede ser analizado por una descripción rígida. Sin embargo, Chalmers explícitamente rechaza esta equivalencia:

El bidimensionalismo no implica que nombres y términos de clase natural sea descripciones rígidas. Ya hemos notado que el argumento epistémico de Kripke es acomodado por la observación de que la intensión primaria no siempre puede ser encapsulada por una descripción. Aún más, como se ha visto, es consistente con el bidimensionalismo sostener que nombres y términos de clase natural, a diferencia de descripciones rígidas, tienen el mismo referente en cualquier contexto de aseveración. Esto también es consistente con el bidimensionalista sostenga que la intensión primaria de un nombre o término de clase natural puede variar entre hablantes. La explicación de adscripciones de creencias dada no implica que los nombres se comporten como descripciones rígidas en contextos de creencia, y maneje los datos relevantes directamente.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Por ejemplo, en la adscripción a) 'Pierre cree que Londres es bonito' y en b) 'Pierre cree que London es feo' pueden ser verdaderas a pesar de que la intensión secundaria de a) y b) coinciden. Es gracias a que Londres y London tienen diferentes intensiones epistémicas y que están apropiadamente relacionadas ambas adscripciones son verdaderas para Pierre. Aquí "apropiado" funciona para seleccionar un rango de intensiones primarias que dependen del contexto de aseveración.

<sup>82</sup> Chalmers, David J., (2006)a, P. 34

La respuesta de Chalmers, entonces, tiene que decirnos cómo es que una intensión primaria no es equivalente semánticamente a una descripción rígida. En primer lugar, recordemos que bajo este marco, los nombres propios, términos de clase natural, e indéxicos como el término 'yo', tienen una intensión primaria (epistémica) y una intensión secundaria (subjuntiva). La clave está en cómo Chalmers caracteriza ambas intensiones. En primer lugar, ambas intensiones son funciones que toman como argumento un mundo posible y arrojan una extensión adecuada para ese término. La diferencia radica, como hemos insistido a lo largo del capítulo, en que ambas evalúan mundos modalmente distintos. Como sugiere Kripke, la rigidez de un nombre está capturada por la intensión secundaria de ese nombre. De tal manera que la intensión secundaria de un nombre propio como 'Ricardo' tendrá como extensión al mismo individuo en todo mundo metafísicamente posible. La particularidad de la propuesta de Chalmers está en su explicación acerca de lo que son las intensiones primarias o epistémicas. Estas evalúan nuestra expresión (nombres, oraciones, etc., ) en mundos epistémicamente posibles, o escenarios epistémicamente posibles. Así en un mundo como el que de hecho resultó ser, la intensión epistémica de 'Fernando Pessoa' y la descripción 'El poeta portugués más reconocido del siglo XX' tienen la misma extensión: el individuo Fernando Pessoa. Sin embargo, esto no quiere decir que sean semánticamente equivalentes, ya que en un escenario distinto (un mundo epistémicamente posible) el poeta portugués más reconocido del siglo XX es Juan Pérez. Por lo tanto, la intensión epistémica de la descripción es distinta que la intensión epistémica del nombre, en este escenario. Además, la intensión secundaria asociada tanto al nombre como a la descripción son distintas por una razón similar: En un mundo metafísicamente posible el poeta portugués más reconocido del siglo XX es Juan Pérez y Fernando Pessoa sigue siendo Fernando Pessoa. Esto acomoda las intuiciones kripkeanas en el marco bidimensional de Chalmers, y es por estas razones que Chalmers está de acuerdo con que no haya una equivalencia semántica entre nombres y descripciones. La idea es que puede haber un caso (como el de Gödel/Schmidt) en que una descripción D no determine el referente de un nombre N, y, además, el conocimiento de que D es N sea a posteriori, como sostiene Kripke y Soames.

En dicho caso es epistémicamente posible que N no sea D en un escenario v. En otras palabras, la intensión epistémica de un nombre N y de una descripción D no son las mismas, y por lo tanto el enunciado 'N es D' es falso en algunos mundos epistémicamente posibles. Así, el enunciado 'N es D' no es a priori. Tomemos, por ejemplo, el nombre 'conocimiento' y la descripción 'creencia verdadera y justificada'. Hay un escenario en el cual algo cumple la descripción pero no es conocimiento; este es el caso de los contraejemplos Gettier<sup>83</sup>. Por ello, Chalmers sostiene que la intensión de conocimiento no está capturada precisamente en una descripción lingüística como 'creencia verdadera y justificada'. Esto no quiere decir que entonces la intensión epistémica del término 'conocimiento' no exista, más bien la intensión epistémica sigue reflejando el significado del término aunque no tenga extensión clara o fallemos en identificar la propiedad a la que refiere.

Esta explicación acerca de porque Chalmers no está comprometido con el descriptivismo, aunque me parece satisfactoria, puede ser en este punto un poco confusa. Podríamos preguntarnos: si las intensiones epistémicas no son o no dependen de descripciones, entonces ¿qué son las intensiones epistémicas? Para responder a esta pregunta basta con que traigamos a consideración lo que ya habíamos dicho acerca del rol epistémico que juega una intensión primaria. Para ello, tomemos en cuenta la tesis acerca de la *escrutabilidad de la referencia y los valores de verdad*<sup>84</sup>. Esta tesis afirma que si un sujeto tiene suficiente información acerca de carácter del mundo actual, está en posición de hacer *juicios racionales* acerca de la referencia de sus expresiones y del valor de verdad de sus aseveraciones. Esto supone, por ejemplo, que dada cierta información acerca de la apariencia, el comportamiento, y la distribución de las sustancias en el ambiente así como sus relaciones, estamos en posición de concluir que agua es H<sub>2</sub>O. Esto porque de *hecho* el mundo es tal que agua es la sustancia química H<sub>2</sub>O. La idea aquí es que un hablante competente del lenguaje puede realizar este tipo de inferencias acerca de la referencia de

---

<sup>83</sup> Véase en Gettier, Edmund L, (1963), *Is Justified True Belief Knowledge?* Analysis, Vol. 23, No. 6. (Jun): 121-123.

<sup>84</sup> En textos más recientes: Chalmers, D., (2012), "Constructing the world" Oxford University Press, la tesis de la escrutabilidad juega un papel central en el pensamiento de Chalmers. Esto incluye, por supuesto, su marco bidimensional y su postura fregana.

nuestros términos con base en lo que sabemos del mundo. El punto central es que determinar la referencia de una expresión involucra un proceso inferencial.

En un caso como el de Gödel/Schmidt, la intensión epistémica que asociamos con ‘Gödel’ y con la descripción ‘El descubridor de la incompletud de la aritmética’ es distinta en virtud de que, en ese mundo (escenario) la intensión epistémica de la descripción tendrá como extensión al individuo Schmidt y no al individuo Gödel. Esto se explica diciendo que la intensión primaria de un nombre es simplemente una función de mundo a extensiones. Lo interesante detrás de esta idea es que estas intensiones reflejan una habilidad racional de un individuo. En palabras de Chalmers:

“La intención epistémica de un nombre es simplemente una función de mundos a individuos que refleja una capacidad racional para determinar un individuo específico en una posibilidad epistémica dada. No es una descripción, por lo que no hace uso de ‘referencia’”<sup>85</sup>

Para evaluar la intensión epistémica de un nombre como ‘Gödel’, en primer lugar debemos tener suficiente información acerca del mundo. Para tener esta información basta con relacionar con el individuo la propiedad de ser el descubridor de la incompletud de la aritmética, o en otro caso saber el uso que otros hablantes dan al nombre. Esto nos provee de cierta información acerca de cómo es el mundo y nos permite hacer un tipo de razonamiento: si el mundo es de tal forma, entonces, el individuo que descubrió la incompletud de la aritmética es Gödel. Este proceso no es a priori, debido a que, a groso modo, requerimos del mundo para determinar la referencia del nombre. En otras palabras, lo que evaluamos es si la oración ‘Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética’ en un mundo  $w$  resulta ser el caso, o si el mundo  $w$  es de tal manera para que yo pueda sostener racionalmente que ‘Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética’.

Por último, el marco bidimensional de Chalmers está de acuerdo con que el nombre ‘Gödel’ y la descripción ‘el descubridor de la incompletud de la aritmética’ no son

---

<sup>85</sup> Chalmers (2002)a pp. 171

semánticamente equivalentes, ni epistémicamente equivalentes, por las siguientes razones. En primer lugar, no son semánticamente equivalentes ya que podemos equivocarnos acerca de lo que sabemos del mundo: puede ser el caso que descubramos que fue Schmidt el verdadero descubridor de la incompletud de la aritmética. Así con la descripción nos referiremos a Schmidt y no a Gödel. En segundo lugar, requerimos del mundo para saber que Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética; y, de nuevo, podemos pensar en un escenario epistémicamente posible en donde esto no sea el caso, es decir, en donde Gödel no sea el descubridor de la incompletud de la aritmética. Por lo tanto, no sería epistémicamente necesario o a priori. Todo esto no niega que hagamos este proceso racional al evaluar la intensión epistémica de un nombre como 'Gödel'.

Hasta aquí podemos notar similitudes importantes entre el sentido fregeano y las intensiones epistémicas. Recordemos que, de acuerdo con Frege, el sentido está en un nivel semántico distinto al de la referencia: mediante este determinamos la referencia de un nombre propio, u oración. Uno de los momentos estelares en el artículo de Frege, y que es tomado como objeto de reflexión en esta tesis, es su explicación acerca de la diferencia en valor cognoscitivo entre los enunciados de la forma ' $a=a$ ' y los de la forma ' $a=b$ '. A mi parecer la similitud más importante entre las intensiones epistémicas y los sentidos fregeanos es que dan cuenta del carácter racional y cognitivo que involucra el lenguaje. La información adquirida mediante el enunciado 'Fernando Pessoa es Alberto Caeiro' es, más enriquecedora que la proporcionada por el enunciado 'Fernando Pessoa es Fernando Pessoa'. La sugerencia de Frege es que nosotros entendemos el sentido de un nombre propio mediante descripciones. De tal forma que entendemos el sentido del nombre 'Alberto Caeiro' mediante una descripción como 'El poeta portugués más reconocido del siglo XX'. Así, el sentido del nombre 'Alberto Caeiro' y de la descripción asociada al nombre 'El poeta portugués más reconocido del siglo XX' son el mismo. De igual manera, para determinar la extensión de la intensión epistémica de 'Alberto Caeiro' requerimos información acerca del mundo. Una vez que sabemos que el mundo es tal que el poeta portugués más reconocido del siglo XX es Alberto Caeiro, podemos saber a cual individuo nos referimos.

Como vimos en esta sección, los nombres y términos naturales no son semánticamente, ni epistémicamente equivalentes a descripciones. Aun así, en nuestro uso de los nombres normalmente asociamos información descriptiva que usamos para determinar la referencia de nuestros términos, mediante una intensión epistémica. Aunque esa información resulte ser errónea o incompleta (como en el caso Schmidt/Gödel o la descripción que asociamos con el término ‘conocimiento’), esto no quiere decir que no tengamos la habilidad racional de evaluar nuestros términos según la información que tenemos. Esta postura, a mi parecer comparte una gran parte de lo que Frege había formulado con su noción de sentido.

### **3.6 Recapitulación**

Comenzamos este capítulo con diversos objetivos. En la sección 3.2 explicamos nociones que nos fueron de utilidad en las discusiones a lo largo del capítulo. Explicamos la noción estándar de mundo posible, los diferentes tipos de operadores modales y los diferentes tipos de modalidades. Explicamos también las características principales de un marco bidimensional, y los requisitos que implica usar el marco. En la sección 3.3 explique las motivaciones de Chalmers para distinguir entre dos aspectos del significado. Estos dos aspectos son caracterizados por las intensiones primarias y secundarias asociadas a un término. Lo que rescatan o caracterizan es la manera en como la extensión de un término depende de cómo resulte ser el mundo. No obstante, su diferencia radica en que evalúan mundos epistémicamente posibles (intensión primaria) y metafísicamente posibles (intensión secundaria). Con base en esta diferencia, en la sección 3.3.1, caracterizamos mejor la noción de intensión epistémica. Dijimos que esta intensión tiene la particularidad de ser evaluada en una modalidad epistémica que es relativa a un agente. Lo que caracteriza, según Chalmers, es la capacidad racional de un sujeto cuando evalúa un término tomando el mundo como actual. En la sección 3.3.2, expusimos la relación entre sentidos fregeanos e intensiones epistémicas. La parte crucial es cómo se entiende en el marco bidimensional de Chalmers la noción fregeana de valor cognitivo. Esta se entiende en términos de a prioridad, siendo lo cognitivamente significativo cuando los términos en

una identidad tiene intensiones epistémicas diferentes. Por último con lo que respecta a la postura de Chalmers, en la sección 3.3.3, analizamos cómo la postura de Chalmers rescata la noción fregeana de valor cognitivo a la luz de los argumentos kripkeanos en contra del descriptivismo. La clave de esta interpretación es que no está comprometida con las tesis descriptivistas, por ello, puede dar cuenta mediante su noción de intensión epistémica de nociones fregeanas.

En seguida pasamos con las objeciones de Scott Soames al marco bidimensional ambicioso. Analizamos su clasificación de semánticas bidimensionales, y nos centramos en los problemas de una postura bidimensional ambiciosa. Dentro de está nos concentramos en su crítica más directa al marco bidimensional de Chalmers, catalogado por Soames dentro de los marcos bidimensionales ambiciosos, como uno fuerte. El problema central de marco bidimensional fuerte es del se derivan tesis problemáticas. Esto redundando en que tengan que sostener tesis problemáticas acerca de actitudes proposicionales y que tenga que sostener un cierto descriptivismo. La respuesta a esta objeción la analizamos en la sección 3.5. Esta respuesta consta de dos partes: la primera es aceptar el argumento modal de Kripke, con ello acepta que nombre y descripciones sean metafísicamente distintos. Por otro lado, la segunda parte de su respuesta consiste en aceptar el argumento epistémico de Kripke, con ello acepta que nombres y descripciones son epistémicamente distintos. Con la reserva de hay casos en los que un nombre y una descripción puedan ser epistémicamente equivalentes. A pesar de ello, la postura de Chalmers sostiene que no hay una equivalencia a priori entre nombres y descripciones.

## Conclusiones

Comenzamos esta tesis con con la intención de responder la pregunta: ¿El marco bidimensional de Chalmers puede rescatar la noción de valor cognitivo acuñada por Frege? Con “rescata” quiero decir que hay razones suficientes para aceptar que la interpretación de Chalmers acerca del papel semántico y epistemológico del sentido fregeano, en contraste con las objeciones que Kripke y Soames le hacen al descriptivismo, por un lado, y al bidimensionalismo, por el otro. Para responderla en primer lugar analizamos la postura fregeana acerca de los enunciados de identidad cognitivamente significativos. En el capítulo 1 analizamos la noción fregeana de sentido y las razones por las cuales Frege la introduce. De acuerdo con Frege, el sentido es un nivel semántico distinto al de la referencia y mediante este determinamos la referencia de un nombre propio, u oración. Hay una conexión regular entre signo, sentido, y referencia, misma que puede cambiar como en el caso de las cláusulas subordinadas. La diferencia entre estas formas esquemáticas de representar la igualdad radica en que los términos 'a' y 'b' tienen sentidos distintos, y por lo tanto expresan significados diferentes. La información adquirida mediante el enunciado 'Fernando Pessoa es Alberto Caeiro' es, entonces, más enriquecedora que la proporcionada por el enunciado 'Fernando Pessoa es Fernando Pessoa'. La sugerencia de Frege es que entendemos el sentido de un nombre propio mediante descripciones. De tal forma que, entendemos el sentido del nombre 'Alberto Caeiro' mediante una descripción como 'El poeta portugués más reconocido del siglo XX'. Así, el sentido del nombre 'Alberto Caeiro' y de la descripción asociada al nombre 'El poeta portugués más reconocido del siglo XX' son el mismo.

Bajo esta interpretación descriptivista de los enunciados cognitivamente significativos, un enunciado como 'Alberto Caeiro es el poeta portugués más reconocido del siglo XX' no sería cognitivamente significativo cuando supiéramos que 'N=D' en donde N sea el nombre 'Alberto Caeiro' y D sea la descripción 'el poeta portugués más reconocido del siglo XX'. Esto porque al nombre y a la descripción les asociamos el mismo sentido, por lo cual no el enunciado no podría ser cognitivamente significativo. Ahora bien, es gracias a que a un nombre le podemos asociar más de una descripción que podría ser cognitivamente

significativo para alguien que al nombre ‘Alberto Caeiro’ le asocie una descripción como ‘el poeta que escribió “como si cada beso”’. Así, de acuerdo con Frege, un enunciado es cognitivamente significativo cuando a los términos en la relación de igualdad les asociamos sentidos diferentes. Los casos paradigmáticos para Frege de enunciados cognitivamente significativos son aquellos cognoscibles a posteriori. Aunque él considere que también hay casos de enunciados cognitivamente significativos que son cognoscibles a priori (es el caso de operaciones matemáticas).

En el segundo capítulo analizamos las críticas al descriptivismo realizadas por Kripke. Una vez marcada la relación entre la semántica fregeana y una semántica descriptivista resulta sencillo ver porque las objeciones de Kripke socavan la teoría fregeana. En primer lugar, Frege sostiene que un nombre y una descripción pueden tener el mismo sentido y por lo tanto el mismo significado. Esto es gracias a que identificamos o entendemos el sentido de un nombre mediante una descripción. Retomando el ejemplo anterior, ya que es cognitivamente valioso saber que ‘Fernando Pessoa es el poeta portugués más reconocido del siglo XX’ en virtud de que entendemos el sentido del nombre mediante la descripción ‘el poeta portugués más reconocido del siglo XX’, hay tres fuertes razones para rechazar esta explicación. La primera es que el nombre y la descripción no son modalmente equivalentes, es decir, los nombres y descripciones difieren en perfil modal. Kripke sostiene que los nombres y términos de clase natural son designadores rígidos, en virtud de que designan el mismo individuo o sustancia en todo mundo posible, mientras que las descripciones que le asociamos no. La segunda razón es que de hecho podemos asociar con un nombre una descripción que no determine el mismo referente que el nombre. Este es el caso Gödel/Schmidt, en donde la descripción ‘El descubridor de la incompletud de la aritmética’ en realidad refiere a Schmidt y no a Gödel. Por último tendríamos que saber a priori que Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética, puesto que el nombre y la descripción son semánticamente equivalentes. No obstante, sólo sabemos que Gödel es el descubridor de la incompletud de la aritmética mediante evidencia empírica. Por ello, a la luz de los argumentos de Kripke, la noción de sentido así como la explicación acerca de los enunciados cognitivamente significativos parece ser falsa.

Por último, en el capítulo 3 el objetivo principal fue contrastar la postura bidimensional de Chalmers, con la postura de Soames en contra de las posturas bidimensionales. La hipótesis con la que inicie esta tesis se responde en buena medida en este capítulo. Según mi hipótesis, Chalmers rescata (caracteriza satisfactoriamente los aspectos epistémicos y semánticos dando una explicación satisfactoria de los enunciados cognitivamente significativos) la noción de valor cognitivo de los argumentos en contra del descriptivismo y de la reformulación de los mismos por parte de Soames. Esta respuesta a la pregunta principal que guía la investigación la podemos sostener de la siguiente manera. La postura bidimensional de Chalmers distingue dos aspectos del significado. Estos dos aspectos son caracterizados por las intensiones primarias y secundarias asociadas a un término. Lo que rescatan o caracterizan estas intensiones es la manera en como la extensión de un término depende de cómo resulte ser el mundo. No obstante, su diferencia radica en que evalúan mundos epistémicamente posibles (intención primaria) y metafísicamente posibles (intención secundaria). Posteriormente, analizamos la noción de intención epistémica, ya que, de acuerdo con Chalmers, es una buena candidata para caracterizar la noción fregeana de sentido. Esta intención tiene la particularidad de ser evaluada en una modalidad epistémica que es relativa a un agente. Lo que caracteriza, según Chalmers, es la capacidad racional de un sujeto cuando evalúa un término tomando el mundo como actual. Una vez hecha esta exposición, se puede analizar el sentido fregeano en términos de intensiones epistémicas. La idea es que los sentidos y las intensiones epistémicas se evalúan en mundos epistémicamente posibles tomados como actuales. La caracterización de Chalmers de un enunciado cognitivamente significativo es relativamente la misma que la de Frege, con excepción de que para Chalmers no hay enunciados cognitivamente significativos a priori (o al menos no puede caracterizarlos).

Esta caracterización parece no ser tan significativa hasta que la contrastamos con la postura de Soames. El problema central del marco fuerte, de acuerdo con Soames, se basa en la tesis de la equivalencia semántica entre nombre y descripciones rígidas, y en su postura acerca de actitudes proposicionales. Según esta última postura, para que un agente A tenga una actitud proposicional, el agente tiene que saber/creer la intención epistémica de esa proposición. Esto aunado a que un nombre y la descripción que le asociamos tienen la misma intención epistémica, diferentes actitudes proposicionales acerca del mismo

individuo resultan equivalentes. Está es una predicción falsa, ya que haría que un agente creyera cosas falsas puesto que las descripciones serían sobre diferentes individuos. No obstante, el punto de la respuesta de Chalmers, y en gran medida de mi tesis en general, es que no requerimos de la tesis descriptivista para asociar con los términos una intensión epistémica. Por lo que no Chalmers no estaría comprometido con el problema que Soames le expone.

Como vimos en la penúltima sesión del capítulo 3, hay buenos motivos para argumentar porque la postura de Chalmers no está comprometida con la tesis descriptivista, y aun así, dentro de esta postura, se puede sostener la noción de valor cognitivo. La respuesta de Chalmers consiste en primer lugar, aceptar el argumento modal de Kripke, y con ello aceptar que nombre y descripciones sea metafísicamente distintos. En segundo lugar, aceptar el argumento semántico de Kripke, y con ello acepta que nombres y descripciones no sean epistémicamente equivalentes. La idea es que la intensión epistémica asociada a una descripción D y la intensión epistémica asociada a un nombre N, pueden arrojar como extensión cosas distintas en algún mundo epistémicamente posible. Esto quiere decir que 'N es D' no es epistémicamente necesario, y por tanto no es a priori. Ahora bien, Chalmers sostendría que, el conocimiento expresado por 'Agua es H<sub>2</sub>O' es a posteriori. No obstante la implicación 'D  $\supset$  S' en donde D es un descripción de las propiedades micro-físicas del mundo y S es el enunciado 'Agua es H<sub>2</sub>O', es a priori. Esto es, porque las intensiones epistémicas juegan un papel reflexivo: una vez que conocimos el enunciado 'Agua es H<sub>2</sub>O' a posteriori, la evaluación de lo aprendido ('D  $\supset$  S') puede ser a priori (mediante la reflexión).

A pesar de lo controvertida que puede ser esta postura Chalmers, en el presente trabajo, creo haber mostrado razones suficientes para afirmar mi hipótesis y contestar la pregunta principal de esta investigación.

## Bibliografía.

- Braun, David,(2017) "Indexicals", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* , Edward N. Zalta (ed.), URL = [<https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/indexicals/>](https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/indexicals/).
- Chalmers, David, J., (1996), *The conscious mind*, New York: Oxford University press.
- —, (2002)a, *On Sense and Intension*, *Philosophical Perspectives*, 16, Language and Mind (2002), pp. 135-182
- —, (2002)b, *The Components of Content*, in *Philosophy of Mind: Classical and Contemporary Readings*, D. Chalmers (ed.), Oxford: Oxford University Press
- —, (2003), The Nature of Narrow Content, *Philosophical Issues* 13:46-66, 2003.
- —, (2006), *Two-dimensional semantics* En (E. Lepore & B. Smith, eds) *Oxford Handbook of the Philosophy of Language*. Oxford University Press.
- —, (2012), "Constructing the world" Oxford University Press.
- Coffa, Alberto J, (1991), *Tradición semántica de Kant a Carnap*. Cambridge : Cambridge University press, Versión en español (2005), UAM, México (2005).
- David, Lewis, (1986), *On the Plurality of Worlds*,(Oxford: Blackwell)
- Divers, John, (2002), *Possible Worlds*, Routledge, London and New York,
- Edwin, Jr., (1971), *Frege's problem with the concept horse*, CRÍTICA, Revista Hispanoamericana de Filosofía Vol. 5, No. 15
- Ezcurdia, Maite, (1995), *Modos de presentación y modos de determinación*, CRÍTICA, Revista Hispanoamericana de Filosofía Vol. 28, No. 80 (agosto): 57–96 , Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM
- Frege Gottlob, (1879), *Conceptografía*, En *Escritos sobre lógica, semántica y filosofía de las matemáticas*, trad. Hugo Padilla, UNAM IIF, México, 2016.
- Frege, Gottlob, (1891), *función y concepto*, trad. Carlos Ulises Moulines, UNAM: IIF, México, 2016.

- —, (1892), *sobre concepto y objeto*, trad. Carlos Ulises Moulines, UNAM: IIF, México, 2016.
- —, (1892), *sobre sentido y referencia*, trad. Carlos Ulises Moulines, UNAM: IIF, México, 2016.
- —, (1892). *sobre concepto y objeto*, trad. Carlos Ulises Moulines, UNAM: IIF, México, 2016.
- Gettier, Edmund L, (1963), *Is Justified True Belief Knowledge?* *Analysis*, Vol. 23, No. 6. (Jun): 121-123.
- Heck, Richard, G. y May, Robert, (2006) *Frege's contribution to philosophy of language*, In Barry C. Smith & Ernest Lepore (eds.), *The Oxford Handbook of Philosophy of Language*. Oxford University Press.: 3-39
- Kaplan, D., (1989), *Demonstratives*, in *Themes from Kaplan*, J. Almog, J. Perry and H. Wettstein (eds.), Oxford: Oxford University Press,: 481–
- Kment, Boris, (2017), *Varieties of Modality*, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = [<https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/modality-varieties/>](https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/modality-varieties/).
- Koons, Robert, C., y Pickavance Timothy, (2017) *The atlas of reality a comprehensive guide to metaphysics*, Wiley Blackwell, West Sussex UK
- Kripke, Saul, (1980), *El nombrar y la necesidad*, Trad. Margarita M. Valdés, IIF UNAM, México 2017
- Lewis, D. (1997). *Naming the colors*, *Australasian Journal of Philosophy*.75, 325-42. Reprintend in Lewis (1999)
- Menzel, Christopher,(2017) *Possible Worlds*, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = [<https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/possible-worlds/>](https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/possible-worlds/).
- Putnam, Hilary, (1975), *El significado de "significado"*, en *Mente, Lenguaje y realidad*, Comp. Ortiz Millán, Gustavo, UNAM IIF: UAM, unidad Cuajimalpa, 2012.
- Schroeter, Laura (2005) *Considering empty worlds as actual*, *Australasian Journal of Philosophy*, 83:3, 331-347, DOI: 10.1080/00048400500191925

- — , (2017), Two-Dimensional Semantics, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/two-dimensional-semantics/>.
- Soames, Scott,(2005), *Reference and description*, Princeton university press, USA
- — , (2007), *Ambitious two-dimensionalism*, *On Sense and Direct Reference*, Matthew Davidson, ed. McGraw Hill.
- — , (2014), *Epistemic Intensions*, *Philosophy and Phenomenological Research*, 89: 220–228.
- Valdivia, Lourdes, (1989), *Introducción a la semántica y ontología de Gottlob Frege*, UNAM, SFI-A, I. nombres propios y objetos 7-22, 31-35, V. Nombres de Función y funciones, pp.119- 125.
- — , (1998), *Palabras y cosas*, UNAM, Coordinacion de Humanidades, México.
- Yablo, S., (2002), *Coulda, Woulda, Shoulda*, in *Conceivability and Possibility*, T. Gendler and J. Hawthorne (eds.), Oxford: Oxford University Press, pp. 441–492.
- Zalta, Edward N., (2017) "Gottlob Frege", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/frege/>.